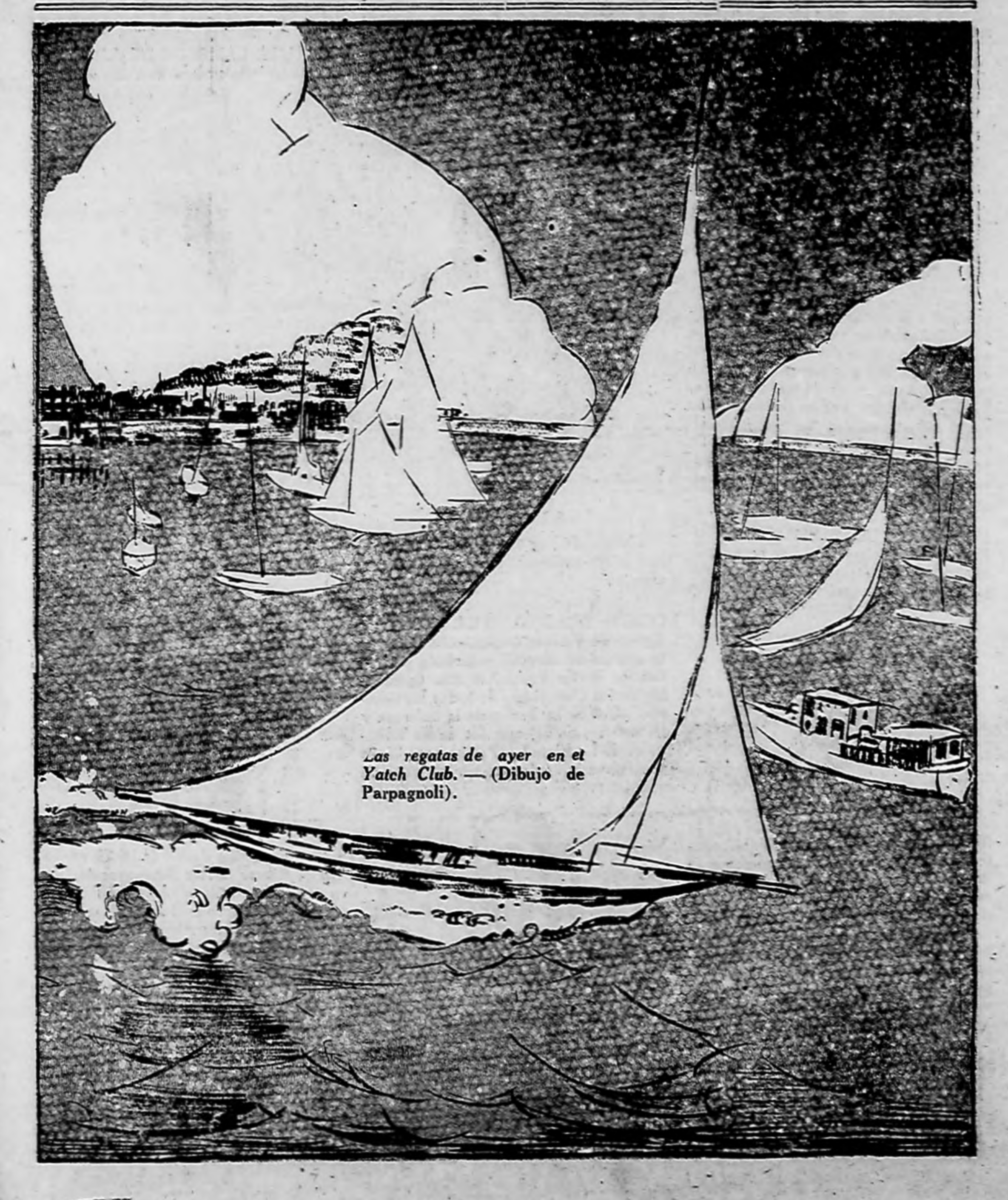
Crítica Magazine

AÑO I — BUENOS AIRES, Lunes 10 de Enero de 1927 — No. 9



Las regatas de ayer en el Yatch Club. — (Dibujo de Parpagnoli).

silicato terro...
sa. o con potasa y ...
carbón de madera, da ... vidrio
soluble, que a 33° Baume se utiliza en la fabricación del jabón
perfumado y para pinturas mu-

"En la vida había habido hombre más

mar parte de la dama, de los co-

HOMBRES Y COSAS DE LA SEMANA

EL REPARTO DE JUGUETES EFECTUADO por CRITICA con motivo de la fiesta de Reyes, ha sido la nota saliente de la semana. Doscientos cincuenta mil juguetes se repartieron el día 5 de enero, en los barrios más pobres de la ciudad, con el consiguiente revuelo entre la población infantil, la



población infantil triste y olvidada, que vivió instantes de verdadera alegría y emoción. La figura de más relieve en el reparto fué, indiscutiblemente nuestro negro Cipriano, un verdadero rey mago, hasta por el color, que ha llegado desde aquel día a la cúspide de su popularidad, al extremo de que hoy la pebetada lo mira con gran respeto y dice a su paso: "¡Ché, mirá: ahí va el rey de los juguetes de CRITICA!..."

COMO ERA DE ESPERARSE, RUBENS, el crack argentino, se ha adjudicado el clásico Ramírez, la prueba máxima del turf uruguayo, pese a la lucha



librada por Lancier, el formidable contendor de la otra orilla. Decididamente ocupamos un plano de singular relieve en el campo del elevage mundial. Productos de nuestros "haras" ganan a diario en los principales hipódromos sudamericanos, y acaba de anunciarse nuestra consagración de finitiva: Macón, el producto máximo de nuestro turf, ha sido inscripto en la Gold Cup de Ascot, la gran prueba inglesa. Falta, empero, saber si el "mago" de Palermo está dispuesto a cambiar de querencia, y en caso de que lo esté, tenemos plena seguridad de que en Inglaterra o en el Japón, no hay clásico que se le escape...

DOÑA MARIA POEY DE CANELO ha pronunciado una conferencia radiotelefónica, desde la estación Radio Nacional de Flores, y durante quince minutos ha tenido a Buenos Aires, pendiente de sus palabras llenas de sinceridad y emoción. Tres meses de amargura y sufrimientos sin cuento no son para ser relatados en quince minutos, desde el alto-parlante de una "broadcosting"; pero, la señora Poey de Canelo ha hecho bien en hablar: conviene que el pueblo vaya dándose cuenta de lo profundo de los errores que se cometen en nombre de la justicia, y simpatice con



la víctima de uno de los más ignominiosos de los procesos de estos últimos años...

COMO EPILOGO DEL SONADO asunto de Vicente López, cabe destacar la actitud de silencio adoptada por el famoso doctor Pando, el más formidable de los cianuristas de todos los tiempos. ¿Qué se ha hecho de la entereza y la verborragia del químico de los Tribunales de La Plata? ¿Por qué no sigue proclamando a los cuatro vientos la



existencia de cianuro en... la bala de Antía?... ¿Qué secreto propósito le obliga a guardar silencio?... Nadie lo sabe; pero lo cierto es que el doctor Pando ha pasado a mejor vida profesional, y después del fracaso sonado de su último peritaje, sólo merece conmiseración: ¡una vida como la suya inútilmente gastada en un singular empeño científico, fracasado por los cuatro costados, obliga a guardar silencio!... De los muertos no se habla...

GRAU, EL C[illegible]ON DE AJEDREZ, nos honra esta [illegible]ana con una singular



colaboración, que, para los aficionados será valiosa como oro en polvo. La recomendamos, pues, sinceramente, desde que contiene sabias enseñanzas que podrán ser aprovechadas por quienes se interesan por tan apasionante y científico juego.

EL SABIO DOCTOR NEUMAYER HA vuelto a sus andanzas, y a mediados de la semana pasada se presentó en el Liceo, con doña Orfilia Rico, la inolvidable actriz, que sigue en vías de curación. La velada tuvo contornos patéticos y profundamente emocionantes, y quien sabe hasta dónde habría llegado el sen-



timiento público desbordado, de no haber el mosmo doctor Neumayer dado la nota cómica de la noche. Háblaba, én efecto, el sabio sobre las curaciones realizadas en Buenos Aires, y para probar sus asertos, comenzó a llamar con grandes voces al doctor X., uno de sus pacientes, milagrosamente sanado. El doctor X., empero, no creyó oportuno hacer acto de presencia, y las risas más o menos contenidas del auditorio aliviaron un tanto la tensón nerviosa que había hecho presa de todos. El contraste fué, pues, salvador y el doctor Neumayer pudo seguir hablando ante una sala bien predispuesta y chacotona...

Los Plagios de Alejandro Dumas



LA historia de los plagios de Alejandro Dumas, padre, no se acaba nunca. La historia de uno de esos plagios es interesantísima

El librero Belligard editaba en San Petersburgo una revista francesa. Dumas le enviaba para ella, con bastante irregularidad, los capítulos de "Fernanda".

La publicación se hacía interminable...

Un día el editor Belligard recibió la visita de Hipólito Auger, que hacía un viaje por Rusia.

—Señor: acabo de llegar de Francia.

—¿Y qué puedo hacer por Ud.?

—Como está usted publicando una novela mía, me he creído en el deber de visitarle.

—¿Una novela suya?

—"Olimpia".

—Yo no conozco ni su nombre, ni su novela, caballero.

—Es verdad. Alejandro Dumas firma solo mi novela, de la que únicamente ha cambiado el nombre.

Belligard duda ante semejante afirmación.

—Aquí está la prueba — añadió Auger. Le traigo el final de la novela. Buloy que la está publicando en Francia, no lo tendrá, si Dumas me lo paga más caro.

Sin duda, en recuerdo de esta polémica, Alejandro Dumas escribió en sus memorias: "El hombre de ingenio no roba, conquista. Tengo en esto parecido con Shakespeare y Moliére".

LA SILICE Y EL CALCIO



ESTOS dos elementos que abundan extraordinariamente en España, constituyen la base de innumerables industrias, y en la parte esencial de la naturaleza forman construcción de nuestro planeta. El calcio materia básica de las margas se emplea para fabricar los cementos rápido, semirrápido y lento, con una cal eminentemente hidráulica que puede competir con las canteras del "Teil" y las mejores de las costas de Garraf.

El silicio presenta estados amorfos y a otrópicos, ya formando el silex pirómaco, ya cristalizando en topacios, en diamantes Calda, unido con el carbono, y en cristal de roca; además se le encuentra combinado con la alúmina (Banxita), de cuyo mineral se extrae hoy el aluminio que se fabrica en el norte de Francia y en Málaga.

Existe también la sílice pulverulenta, que muy bien y con suma economía mezclada en estado de silicato terroso, mezclado con sosa o con potasa y una parte de carbón de madera, da el vidrio soluble, que a 33° Baumé se utiliza en la fabricación del jabón perfumado y para pinturas murales revoques de cemento ,etc.

Si mezclamos sílice, azufre y potasa o sosa y calcinamos la mezcla hasta el rojo blanco, se forma un "clinker", que, molido con agua hasta la impalpabilidad resulta los bellísimos azules y verdes de ultramar, que con tanto éxito substituyen al lapislázuli y los pigmentos, cuya base son los metales, cobre, cincobalto y níquel, que son venenosos y excesivamente caros.

El compuesto de sílice, o sea el silicato de alúmina exento de óxidos metálicos forma el caolín (que también abunda), materia que ha dado motivo a que las artes plásticas alcancen el máximun de perfección, diafanidad y sonoridad casi metálica, cualidades excelsas de las obras de barro, en las que elaboran en admirable concurso las bellas artes y la ciencia química, los más variados y difíciles trabajos de la cerámica moderna.



¡ESTA CHINA ES MI COMADRE!

Julio C. Rodríguez que se oculta bajo el pseudónimo popularizado de Cirilo Peña, no necesita de una semblanza, al exteriorizar la simpatía con que acogemos esta primera colaboración en CRITICA MAGAZINE El gaucho Cirilo Peña, escritor de fuerte envergadura intelectual, periodista, autor teatral, es ante todo y sobre todo gaucho. Bebió el sentimiento de lo nativo en la inagotable fuente de la Biblia Sudamericana: Martín Fierro; e hijo del campo, de las orillas del gran río, fué tonero y romántico, Cirilo Peña, a botes de lanza se conquista la libertad indómita como los potros de las cruzadas redentoras. Gaucho monmontonero en las épocas en que sabe templar una vihuela y amarla hasta porque tiene su cuerpo la forma de un cuerpo de mujer. Y su pluma, que parece hecha de astillas de una lanza heroica cuando relata episodios de sangre, tiene la amarga filosofía del alma gaucha, que al decir de Juan Carlos Gómez, "es mansa como el cordero para los amores, y terrible como el león para los odios".

Caindoselé las riendas,
Cuasi que sin gobierno,
Con las orejas gachas y sudadas
Y los ojos vidriosos empañaos de misterio;
Temblandolé las patas,
Que agatas puede levantar del suelo;
Rumbea pa la querencia a trompezones
El overo azulejo de Cresencio;
El pirraco e mamo mas conocido,
El mas mentao por voluntario y güeno.

De un lao al otro e'l basto
Babiandosé, mamerto,
Com'un muñeco e trapo
Se bambolea su dueño,
Riyendose a ocasiones como idiota,
Vaya a saber por cualos pensamientos,
Y manotiando el pelo que a los ojos
Le cai, al escaparse del sobrero;
Tratando e levantar con la otra mano
El poncho, del que ya no queda un fleco
A juerza de arrastrarlo en los caminos
Como al apelativo e sus agüelos.

* * *

En su rancho, la china,
Loca e rabia y de celos,
Lo pasá hace tres días
Llorizquiando en silencio.
¡Qué mirar pal camino, con el mate ensillao!
Y que aguardar al ñudo junto al juego,
Viendo apagarse todos los tizones
Uno a uno, lo mesmo que sus sueños...
¡Que sustos ha pasao, solita y su alma!
¡Cómo ladraba la otra noche el perro!
Mientras el muy trompeta, en el boliche,
Mamao, jugaba hasta quedar sin medio.

* * *

Bien lo decía su madre,
Cuando el muy embustero,
Le calentaba el óido con promesas
Y la enriedaba entre sus juramentos:
"Ese tape haragán no tiene cura;
Mirá m'hija que'l zorro muda e pelo
Pero de mañas nunca; haceme caso
¿Qué v'a cambiar, si siempre jue lo mesmo?
No dispreciés al gringo mercachifle
Que anda como pichicho ende hace tiempos
Atrás tuyo, con güenas intenciones
Y ese si que's un hombre de provecho..."

* * *

Y ella, sorda. ¡Bien hecho, por porfiada!
¿No decía que aquel gringo angurriento
Lo que quería era una burra e cargar,
Que ¡cómo! iba a cambiarlo por Cresencio,
Un mozo q'era el crédito del pago
Por gaucho, por jinete y guitarrero?...
Ahi tenía el risultao... y, mientras tanto,
La chinita Remedios,
Acollarada al gringo era dichosa;
Rodiada de cariño y de respeto;
Viviendo hasta con lujo en un palacio;
Frente a la plaza e'l pueblo, ¡nada menos!
Y ella, la disgraciada... ¡No!... mañana,
Si el desalmao entodavía no ha güelto,
Ajuntará sus pilchas calladita
Y a volar; con los suyos; ¿qué se ha créido?
Ya está más que cansada
De aguantar en silencio
Tanta trompetería
Y tantos sufrimientos.
¡Mal alma! ¡Sinvergüenza! ¡Aura mesmito,
Cosa e no arrepentirse y no perder el tiempo
Va a comenzar a rejuntar sus trapos
Pa en cuanto sea dia... —En eso
Agujerió el silencio de la noche
Un relincho que parecía un lamento
Al que el perro Sultán, entredormido,
Respondía, saliéndole al encuentro,
Rezongando entuavía con un ladrido
Que podía ser de rabia o de contento;
De rabia por las penas de su dueña,
De alegría por la guelta de su dueño.
Con el último insulto entre los labios
Puertió la china, justo en el momento
En que el borracho, con el ancho e'l lomo,
Com'un dijunto cáia contra el suelo,
Y quedaba bufando com'un chancho,
Mientras el pobre overo,
Acostumbrao a verlo de esa traza,
Ganaba el campo, libre de su peso.
Y olvidando la pobre sus agravios
Desolada acudía a socorrerlo
Creíndolo mal herido,
Al que hacía un momento,
Maldecía despechada,
Loca e rabia y de celos;
Diciendolé mientras lo acariciaba
Palpándole asustada todo el cuerpo:
¿Tas lastimao, mi negro?... ¿Te feliaste?...
¡Ay Dios mío!... ¡Decime que te hicieron!...
¡Hablame mi querido!... ¡Virgen santa!
¡Me lo han apuñalio a mi Cresencio!
¿Jue con la polecía?... ¡Contestame!...
Y llorando y gimiendo
Cargandoló como si juese un hijo
Cubriendoló de besos
Lo llevoó hasta la cama, ande el mamao,
Rezongando y gruñendo
Fatali unos instantes
Y quedó comó muerto.
Y allí jue el lamentarse de la china:
"En la vida había habido hombre más güeno:
Es cierto que ocasiones le faltaba
Pero ¿quién no tenía un vicio, un yerro?
Unicamente el gringo mercachifle
Y todos esos gringos angurrientos
Que por ajuntar plata son capaces
Hasta e quedar con hambre, ¡cascarrientos!
Y entre un mar de lágrimas
La sorprendió el lucero
Junto a la cama del mamao, ragando
Que le salvase Dios a su Cresencio
Ni anque dispués siguiese como hast' aura,
Pa eso era macho y... pa eso era su dueño.
Que ansina son las chinas de mi tierra
Cuando un querer les piala el sentimiento
Firmes en el querer, anque su gaucho
Sea el más aporriao o el más mamerto.

Cirilo Peña

El Casamiento en la Isla de Luzón



LOS montañeses de la provincia de Albany, en la isla de Luzón, son, siguiendo sus costumbres, uno de los pueblos que usan fórmulas de las más complicadas para casarse.

Entre ellos, la boda comienza por el "pamalayo", ceremonia que consiste en dirigirse el pretendiente con sus padres y allegados a casa de la novia, cuya casa ha cercado de cañas entrelazadas, no dejando más que una entrada y esa obstruída por un bejuco, del que pende un "bolo", o sea un puñal guarnecido de plata. De este bejuco tienen que colgar los visitantes otro puñal de igual riqueza. Con las dos armas se corta el bejuco y se franquea la entrada.

Una vez toda la comitiva en la casa hacen la petición, y al ser admitida, se concierta entre los padres el "purung", o sea el dote que el novio tiene que pagar.

Cuando ya se ha arreglado esto importante asunto, se designa el día de la boda y el prometido va en busca de su futura, la que se halla escondida. Tras muchas idas y venidas encuentra un nuevo puñal, y al fin, reunidos, se presentan ante los convidados y se hace la entrega del dote.

Vienen luego las promesas de mutua fidelidad bajo pena, si es él quien falta, de perder esposa y dote, y si es ella, devolver duplicada la suma que acaba de recibir de su marido.

Las cantidades dotales se pagan en el siguiente orden: primero ,el "purung", o sea el precio es convencional; segundo, el "sincat", que es el regalo de boda, que todo el que asiste a ella está obligado a entregar para las ceremonias nupciales y para la de cortar el bejuco que obstruye el escondite de la novia; y por último si ésta no es la hija mayor el novio tiene que pagar unos derechos llamados "Hincad".

Concluídos los pagos, comienza la verdadera fiesta, y en medio de ella, el contrayente simula un rapto, y tomando en brazos a la novia se la lleva precipitadamente, la que desde aquel momento será llevada a su casa.

EL FRUTO DE MODA



EL Kaki, el Japón, EL Kaki del Japón, llaman "Diospyros Kaki", hace algunos años que se está generalizando su consumo en las mesas elegantes. Este frutal tiene muchas variedades que dan frutos muy aromáticos y todos ellos pueden cultivarse en las costas del Mediterráneo.

El color amarillo crema de este delicado fruto ha entrado a formar parte de la dama, de los colores, en el comercio de tejidos, y es, por lo tanto, muy conocido.

En el otoño, y a principio del invierno comienzan a madurar estos frutos, y por lo general la fructificación es muy considerada y conviene quitarle carga para que el resto llegue a feliz término.

Debe recogerse el fruto completamente maduro y dejarlo en lugar seco, sobre paja, antes de darlo al consumo.

La plantación se hace en invierno por plantones, y su cultivo es igual al de los frutales de pepitas.

Existe una variedad muy rústica llamada "Diospyros lotus", que se reproduce muy bien por semillas y que da excelentes patrones para injertar todo el grupo numeroso de variedades selectas que existen de este frutal.

LA ALEGRIA DEL CIRCO, por ARTECHE



¡Para lo que han quedado los 're- ne...

Los payasos, como en la vida, adoptan actitudes meditadas

Trifón y Sisebuta en el circo...

Su majestad, el portero.

¿Qué mirada, por ardiente que sea, puede llegar tan alto...

Y, lectores, la cruel realidad: amazonas, equilibristas y perros amaestrados, gente de todos los días...

¡El empresario, payaso máximo...

De aro en aro, como de amor en amor; sin emoción, sin fe...

"The Rodríguez Brothers", producto exótico del ambiente...

UNA CARTA INEDITA DE ALMA FUERTE

La carta que publicamos, de Almafuerte, es un documento inapreciable, que arroja luz sobre ciertas particularidades de la vida del célebre poeta, tan desmenuzada por sus biógrafos anecdóticos.

El poeta mismo se pinta, tal vez sin desearlo, llevado por el urgente deseo, manifiesto en los vibrantes párrafos de la carta, de desnudar su existencia a pleno sol, a pleno aire, a plena agua, frente a la incomprensión y a la malicia más dolorosa, aun cuando viene de espíritus fraternos.

Almafuerte fué lo que quiso ser. No obstante, su libre albedrío ejemplarizó en el desierto. No hizo escuela la integridad de su carácter y su honradez moral entre la turba de tzíganos y gitanos que pululan por entonces nuestro parnaso. No tendió su escudilla a la mesa de nadie y, en cambio, partió su capa, su pan y su vino con su peor amigo o con su mejor enemigo, que lo mismo le daba a su corazón generoso.

En esta carta hay rabia, hay tristeza, hay odio, hay amor, hay amargura, hay miseira y hay oro a torrentes. En esta carta está Almafuerte de pies a cabeza, como en la más cristiana de sus "Evangélicas."

La Plata, Mayo 5 de 1914
Sr. Don Saulo Domínguez.
Chacabuco.

Estimado Saulo:

No sé si es cierto o no es cierto; pero a mí me parece que sí lo es: nadie es completamente inocente de sus desgracias. Lo he repetido mil veces; en conversaciones, en artículos de diario, en versos, en cartas, en Evangélicas. Más todavía: me lo he enrrostrado à mí mismo, cada vez que me ha ido mal. Porque yo no soy ni he sido nunca un pobre de la naturaleza de Vds.: a mí la pobreza, la miseria, el vicio mismo de beber que padecí hasta hace poco, no me hicieron jamás injusto, envidioso, disolvente. Nunca me habrás oído atribuir mis penurias a la mala organización social, ni mucho menos a la maldad ajena. Cuando bebía, bebía porque me daba la gana y me atuve a las consecuencias hasta que me dió la real gana de no beber más. En definitiva me vino la gana de beber, — porque todas las cosas tienen su explicación, — después de haber hecho la prueba de escribir "El Misionero" alcoholizándome. Debía, — era mi propósito, — dejar de beber inmediatamente de haber concluído el trabajo ese; pero no pude; mejor dicho: me gustó la cosa y seguí. Dejé de beber, cuando se me llenó la casa de chiquilines. Comprendí que debía darles ejemplo y dejé de beber. Eso es todo.

La noche a que te refieres no me dirijí a tí precisamente: me encaré con ese Sr. Jarina, cuya compañía te perjudica y perjudica a todos tus hijos, que no tienen la culpa de haber nacido, y a las pobres señoras que estás haciendo víctimas de las cavilaciones de bebedor fúnebre que te inspira o te fomenta ese mal amigo. Digo mal amigo, no por que él no sea un buen amigo, sinó porque sus ideas te son perjudiciales en tu caráctc de padre de familia, de luchador de la vida, de hombre útil a tus semejantes, de cosa necesaria en la organización general, de "macho" sobre quien gira la suerte de sus mujeres y de su prole.

Como en tu carta haces alusiones a mi fortuna, veo que piensas como el vulgo que ando nadando en plata: te has engañado. Tengo mucho que pagar y muchos a quien favorecer. Había comenzado a medio componer la casita que me dieron y he tenido que suspenderlo todo, por falta de dinero. Tengo hipotecada la casa y debo el último servicio de mi deuda: quiero decir el que venció últimamente. No he pagado todavía la contribucción directa. No he hecho las cloacas, a pesar de que me las hacen por sólo seiscientos pesos.

Como las circunstancias y mi carácter me metieron en el Partido Provincialista, me he anulado muchos pueblos de la Provincia, donde, sin ese detalle, me hubiesen recibido gentil, francamente y me hubiesen llenado el teatro. Esto no es queja: esto es decirte las cosas cómo son. En Chacabucò no te vas a pensar que he ganado millones; gané setecientos y tantos pesos. Había gastado cien en preparativos de viaje, — porque a pesar de mis millones, estaba sin botines, sin camisas, sin medias, sin camisetas, sin corbata, sin guantes, — y tuve que devolver esos cien pesos. A Edisto le pagué ciento cincuenta . A la casa de mis hijos mandé cien. Entre carnicero, panadero, carbonero, almacenero, verdulero gasté como 300, — porque, como hacía mucho tiempo que no salía a hacer de "cómico" por esos mundos, debía muchísimo. Me quedaron como 80 pesos, que se gastaron en pavadas, — una parte mínima, — y el resto en pagar los pasajes hasta Chacabuco. El gasto del hotel en este último punto y los pasajes hasta Junín los pagó Cirilo de su bolsillo.

En Junín le entregaron unos doscientos y tantos pesos a Edisto — de los cuales le pagué cien por su trabajo, — y me quedé con ciento y tantos. El resto dijeron que me lo trasmitirían por giro, cuyo giro no ha llegado todavía. ..El frac que me pongo, el jacquet que también me pongo, me los regaló el difunto Alberto Diego. Tengo que averiguar la sastrería donde los mandó hacer, — porque el cortador vino a casa a tomarme medida y a probármelo, — y pagarlos algún día. Si me visto de la manera que me visto, — y que a tí y al joven Jarina parece haberles escandalizado, — es porque no soy un simulador como otros; porque no me gusta echármelas de apóstol en el traje; porque yo no soy un reformador de nada, — ni mucho menos reformador de sastrería; — y porque ¡que c....! me gusta vestirme con decencia. Perdóname la mala palabra. Haz de cuenta que estamos conversando y que se me escapó a mí como se te podía haber escapado a tí. No pienses que uso ese lenguaje por menosprecio, sino por cariño, por amistad, porque te estoy escribiendo una carta y no estoy labrando una página literaria.

Almafuerte
(Pedro B. Palacios)

rese haberles escandalizado, — es porque no soy un simulador con otros; porque no gusta echármelas de apóstol el traje; porque yo no un reformador de nada ni mucho menos reformador sastrería; — y porque ¡que c....! me gusta vestir decencia. Perdóna la palabra. Haz de estamos conversan me escapó a mí día haberes o pienses es por meno

Yo no me meto a perro bravo en los partidos extremos por varias causas, todas atendibles, todas dignas de un hombre bueno. Primero: Porque en los partidos extremos reina más el odio que el amor, más la venganza que la justicia, más la envidia que la equidad, más los impulsos de la bestia que las anhelaciones del espíritu.

2o. Porque no soy un desconcertado, un desequilibrado, un degenerado y no tengo porqué protestar de que la sociedad esté organizada sobre la base, sobre la ficción, — la santa ficción, — de que los equilibrados, los normales, son los más y los anormales, los desquilibrados, los menos.

3o. Porque necesito para llevar la tranquilidad, el puchero, la paz a los hogares de los que golpean mis puertas en demanda de una ayuda, tener amigos en todas partes y principalmente — y muy principalmente, — en las regiones del gobierno. Esto puede desconocerlo y criticarlo y fulminarlo un imbécil, un energúmeno, un egoísta como tu amigo el Sr. Jarina; pero no tú, que me conoces, que has vivido en mi casa y has visto por tus ojos todo lo bueno y todo lo malo que puede pasar en ella. Sabes que en ella entra todo el mundo como a la suya y tú mismo has tenido que poner de patitas en la calle a los que se habían posesionado de ella como del cuarto de una pobre mujer que viviese clandestinamente de los 2 pesos de la dormida. Otra vez te pido perdón por mi lenguaje. Tu carta me ha sacado de mis casillas. Eres un injusto.

Dirás que lo que es para tí no ha servido de nada mi política de avenencia con los que mandan. Bueno. Para tí no ha servido, lo declaro. Pero eso no quiere decir que no haya servido para muchos, para muchísimos. Ni tampoco quiere significar que yo sea el culpable de la mala suerte, de la mala sombra que nos ha perseguido a los dos, en mis tentativas en tu favor. Si piensas de otra manera, Dios te ayude; pero estás equivocado.

Yo sí que podría renegar de todo y de todos; porque yo sí soy injustamente tratado. Y ahora ha comenzado el baile. Lo estoy viendo. Antes no eran más que murmuraciones íntimas, pequeños gestos de desagrado. Hoy estas murmuraciones, estos pequeños gestos salen a la calle, se materializan en cartas como la tuya, en versos como los del joven Jarina, en artículos injuriosos — cuya procedencia tú conocías y a cuyo autor tal vez habrás felicitado "in mente", — en que se me llama "adulón" en calificativos escogidos y llenos de bilis, ¡y yo no me quejo de tu buena amistad! ¡Y yo no he exigido de esa buena amistad que salga al palenque y selle la boca del articulista diciéndole: "miente Vd., so animal, el viejo Almafuerte se somete de esa manera, en beneficio de todos: de los ladrones, de los criminales, de los viciosos, de los perseguidos, de los padres pobres, de las mujeres caídas, de los niños hambrientos, de los honrados sin suerte, de todos los que padecen, en fin. Es Vd. un sacrílego!".

Te ha parecido más lindo cerrar los ojos, negar mi amistad, dejarte llevar por un mal momento, aplaudir los pobres versitos medio biliosos, medio coyos, medio audaces, medio estúpidos, medio todo, del amigo Jarina... y escribirme la carta tan llena de reproches que me has escrito y que en el acto contesto por la misma razón de que te quiero tanto como a mis mismos muchachos; esto es: como a un hijo.

Saulo: En nombre de Don Anacleto te "ordeno", te "suplico", te "impongo" que pidas una licencia de un mes, tomes el tren y vengas a pasar ese mes en mi casa.

Te necesito para llevarte conmigo al Azul, si quieres, y sino para que te quedes en casa "haciendo de Dn. Pedro", mientras yo ando por esos andurriales de Dios pasando por todas las humillaciones de los bastidores y del palco escénico, para que no se diga que soy un viejo holgazán que me paso la vida dando consejos y rascándome... las costillas.

Un abrazo. Perdóneme Vd. si en algo le he ofendido, que yo le perdono de corazón sus arañázos, hijos de la mala situación porque atravieza con tantos hijos, con tantos compromisos, con tantas amarguras y sin esperanzas de remedio.

Te espera tu amigo,
Pedro B. Palacios.

Nota: No vas a caer en la debilidad de creer que porque te cuento mis pobrezas, porque te hablo de dinero, tú no debes venir. Debes venir por eso mismo, porque es más lindo, más noble, más encantador partir entre dos amigos, de un pedazo de puchero y una copa de vino San Juan, que no de una mesa abundante llena de manjares y de vinos generosos.

Venga Vd. Sr. Don Saulo, o creeré que me lo han arrebatado para siempre jamás!

Don Pedro.

Esta carta es propiedad de J Osvaldo Perazzo y nadie podrá hacerla pública sin su consentimiento.

O. Perazzo.

TIPOS DEL DEL RIACHUELO

Apuntes de DEL BUENO



El hombre que viene en busca de un litro de vino, para olvidar los años de "cana"...

Sola en su mesa, la vieja camarera del New Gross, despreciada ya, por los marineros borrachos, piensa en las "fichas" que escasean, y en que ella es una ficha que pagará la Muerte...

Desde su mesa, contempla el "trabajo" de la mujer, ésta que todavía se resiste a "usar corbatita y cuello"...

Un optimista: ha venido a estudiar el ambiente...

La invitación: Cuando den las doce, detrás del ite Corner. Hay cianuro...

LOS ARTISTAS DEL PUEBLO

RIGANELLI ES EL ELEGIDO PARA CONSTRUIR EL MONUMENTO AL PUEBLO

La Ciudad Será Simbolizada Por Uno de Sus Artistas Mejores



EN una comida efectuada en honor de Agustín Riganelli alguien expuso la idea que el escultor homenajeado fuera propuesto ante la consideración pública y oficial como quien debiera construir un monumento al pueblo. La idea que nos parece muy simpática, fué aceptada con entusiastas muestras de aprobación por todos los comensales y acto continuo se inició la firma de la solicitud pertinente.

Pero hemos visto que ningún diario se ocupara del asunto. Sólo "Crítica" en su oportunidad dió la noticia elogiando como se merece tal idea. Y como creemos que se trata de algo que merece abrirse camino hacia su realización, volveremos sobre ello cuantas veces creamos necesarias. Aun persiste entre nosotros, a pesar de notarse una elevación cultural, aun persiste, decíamos, prejuicios y costumbres añejas que llevan en más de una ocasión hacia el error o hacia la injusticia. Uno de estos defectos consiste en pensar solamente en escultores extranjeros en cuanto se trata de la erección de un monumento. Sin discutir los méritos de los grandes estatuarios modernos europeos, no hemos perdido el juicio para hacerlo — no podemos dejar de aceptar que ellos en la pluralidad de los casos sentirán la obra como un encargo para la América semicivilizada. No será por supuesto lo mismo cuando de un escultor nuestro se trate que sentirá los temas con toda la emoción del símbolo que representan. Es así como hay que encarar este asunto.

Agustín Riganelli, el noble y bueno que siente la intensidad de la vida a traves de la expresión plástica, está llamado como nadie para dar expresión material al alma del pueblo noble, laborioso y leal. Los hombres han necesitado siempre de las alegorías, ellas los han guiado a trves de su camino por la historia. Y sí los poetas han cantado sus esfuerzos épicos creando a los héroes, personificación de los valores de un pueblo, así también los escultores dejaron en el mármol perenne la constatación armoniosa de un



fasto glorioso o de una hazaña inmortal.

Alguien dijo, en su momento de estética exaltación, que los pueblos trabajaban no para la historia sino para el arte. Y así no más es ya que lo único que nos queda de un pueblo es su arqueología mediante la cual y por el camino del arte llegaremos hasta la verdad histórica. El arte es la memoria de un pueblo. Y como no ha de emocionar esto de que una medalla hallada en un momento oportuno tenga más eficacia histórica que un sesudo estudio de varios tomos sobre las ciudades destruídas, sobre las naciones vencidas, sobre las razas debilitadas por esfuerzos seculares, vemos palpitar con ansias de inmortalidad el espíritu de su arte que es el field reflejo de sus cualidades mejores y el portavoz de sus sueños, de sus desdichas y sus desesperanzas.

Y si nó, miremos en nuestra época al pueblo ruso esclavizado y subyugado que hizo de la novela y la poesía las dos únicas vías expeditas e insospechables de sus ansias de libertad y amor. ¡Y cómo no ha de ser cosa bella lo qué es capaz de libertar un pueblo! Esto es lo que mucho no saben. El arte es un gran libertador. Y seremos esclavos de todo influjo cultural exterior mientras no organicemos un arte nuestro, para nosotros. El arte nace de la tierra y vuelve a ella decía un maestro como Rodin. Dejemos a los profesores de estética sus largas y pesadas disquisiciones acerca la crítica del juicio y el discernimiento del gusto artístico. A nosotros nos basta con saber que el arte es una segunda naturaleza, que el hombre ha creado con la potencia de su imaginación y fantasía. Alguien dijo en épocas pasadas que si Dios volviera sobre la tierra, habría una cosa que nunca entendería, esta cosa sería el arte que el hombre ha organizado mediante el esfuerzo dinámico de sus cualidades mejores.

A estas disquisiciones de índole general nos ha llevado la consideración de una idea tan digna de aplauso como es la de encargar a Riganelli, la construcción de un monumento al pueblo. Y en este sentido se gestionará ante las autoridades, mediante la solicitud firmadas por numerosos artistas.

Y cuando dentro de algunos años los paseantes se detengan a contemplar la tranquila armonía de sus líneas, algunos de ellos dirá: este monumento al pueblo fué hecho por uno de sus hijos que supo amarlo como nadie.

Una "Sonrisa" de Clemenceau



JORGE Clemenceau, a pesar de sus 80 años, es un prodigio de fortaleza cerebral. No hace aún mucho tiempo se publicó en París un libro en que se recogían las últimas anécdotas del gran político francés. En ellas resplandecía constantemente el ingenio agudo del "Tigre". He aquí una de esas anécdotas, una de esas "sonrisas" de Clemenceau.

Unos cuantos vecinos del pueblo natal del político —Mouilleron en Pateds— acuden a visitarle. Clemenceau encanta a sus paisanos. Los deslumbra con sus ideas luminosas. Parece mentira que un hombre tan viejo pueda decir tan bellas y profundas cosas. Clemenceau acaba de recibir grandes homenajes de Francia. Es la figura gloriosa del día...

Uno de sus paisanos elogia su inteligencia. Clemenceau le ataja:

—No... Yo no soy un hombre inteligente... Si lo fuera, o si, al menos, fuese un ambicioso. ¿Saben ustedes lo qué haría? Aprovecharía los homenajes que se me están haciendo, para morirme esta misma noche de repente. Así estaría seguro de tener un entierro magnífico. En cambio, si espero a pasado mañana... ¡Conozco bien a los franceses!

Un sabio que fué enterrado vivo

Dos meses encerrado vivo en un ataúl pasó el célebre físico, geómetra y astrónomo holandés Cristián Huygens. El día 15 de Abril de 1695 quedóse sumido en un profundo sueño letárgico, del cual no salió hasta que transcurrieron dos meses. Todo este tiempo lo pasó dentro de un féretro abierto en el cementerio de los Celebrantes, de La Haya, a petición de su amigo, el astrónomo Roemer, que fué uno de los que en Europa estudiaron primeramente el fenómeno del letargo. A pesar de no estar muerto, las autoridades registraron por pura fórmula su fallecimiento el 15 de abril de 1695, y el error subsistió en muchos diccionarios biográficos, aun cuando el propio interesado protestó, una vez vuelto en sí, escribiendo una carta que Lalane insertó en su obra "Curiosidades sabias".

GANESE UNA LIBRA ESTERLINA



Semanalmente nuestros fotógrafos recorrerán la ciudad, tomando instantáneas rostro cubierto. Las personas que crean que aparecerán en esta página, con el reconocerse, deben presentarse en CRITICA y la primera que, efectivamnte se haya reconocido, recibirá una libra esterlina.

CUENTISTAS EXTRANGEROS

UN MULTIMILLONARIO AMERICANO

TREMLETT (J. K. L. M. N. O. P.), más conocido desde Nueva York a San Francisco y de Nueva Orleáns a Alaska por el apodo del "Rey del fracaso", nació en 1868 en Noisy-le-Sec (Estado de Ohío).

Una obstinada mala suerte parecía unida a su persona desde la más tierna edad. Hasta si se le antojaba jugar al marro o a la rayuela con sus amiguitos, siempre perdía.

A consecuencia del fallecimiento inesperado de sus padres, Tremlett se encontró de la noche a la mañana, a los veintitrés años, dueño de una fortunita de 300.000 dólares.

Frecuentemente había oído decir a su padre "que el primer deber de todo capitalista era no dejar dormir sus capitales", y, en vista de ello, resolvió consagrar inmediatamente la suma de 25.000 dólares al lanzamiento de una pasta dentífrica nutritiva.

Según la opinión de todos los químicos, esta pasta era un reconstituyente admirable.

Cualquiera otro que no hubiera sido Tremlett habría realizado una enorme fortuna con tan espléndido negocio. Pero no habían transcurrido cinco meses cuando se vió obligado a cerrar el establecimiento por evaporación de la cantidad consignada a tal empresa.

No se desanimó por ello.

Sucesivamente púsose a la cabeza de veinte distintas fundaciones (un bar automático, un almacén de novedades, una fábrica de reparación de hierros extraligeros en aluminio, una casa editorial que publicaba sus volúmenes sólo en papel de fumar, una oficina de colocaciones para asesinos sin ocupación, etc.). Y unas tras otras, todas las empresas, a las que parecía reservada una prosperidad real, quebraron en menos de tres años.

Cierta mañana de 1894, Tremlett procedió a un concienzudo inventario de su fortuna, y con honda contrariedad comprobó que no le quedaba más que un billete de 1.000 dólares.

Entonces se le ocurrió de pronto la idea sencilla y grandiosa que en poco tiempo debía convertirle en el hombre colosalmente rico que es en la actualidad.

Guardando cuidadosamente en un compartimiento de su cartera el único billete de 1.000 dólares que poseía, fué a visitar al propietario del New Bazar de Noisy-le-Sec (Ohío), y le habló de esta forma:

—Señor: soy dueño de 1.000 dólares. Las acciones de su floreciente negocio se cotizan en este momento a 1.000 dólares. En consecuencia, he decidido adquirir una en cuanto se abra la Bolsa esta tarde.

La reputación de mala sombra de Tremlett se hallaba ya sólidamente cimentada..

Al conocer los propósitos de J. K. L. M. N. O. P., el director del New Bazar no pudo por menos de estremecerse y exteriorizar un gesto de profundo disgusto.

—¿Que se propone usted compra una acción del New Bazar?... ¡Diablo! — exclamó —. ¡Eso es muy desagradable!... Veamos, veamos... La colocación de fondos que usted se propone realizar, querido señor Tremlett, no es tan ventajosa como supone... Permítame que le dé un buen consejo... Yo, en su lugar adquiriría mejor una acción del Little Bazar.

Por toda respuesta, Tremlett le declaró fríamente:

—Mi resolución es irrevocable. Antes de esta noche figuraré en la lista de los accionistas del New Bazar.

El director de la casa comprendió que no podía vacilar un instante. A toda costa debía encontrar en el acto una transacción razonable para impedir que Tremlett comprara antes de la noche el documento que le hiciera partícipe en los negocios del New Bazar, pues estaba seguro de verlos en camino de perdición desde el siguiente día.

—Señor Tremlett — repuso; — aquí tiene usted 10.000 dólares. Le ruego que los acepte. En cambio, consienta en poner su firma al pie de un contrato por el cual se compromete a no intentar nunca convertirse en accionista del New Bazar.

Tremlett se retiró a su domicilio. Y al día siguiente, después de guardar en su cartera los 10.000 dólares, tomaba el tren que partía para Nueva York.

Apenas hubo llegado, trasladóse al domicilio social de la Compañía General de Tranvías e hizo pasar la tarjeta al presidente del Consejo de Administración.

—Señor —le dijo—: ignoro si tengo el honor de que usted me conozca.

—Certainly —contestó el presidente del Consejo de Administración de la poderosa Compañía de los Tranvías Neoyorquinos—. La proverbial mala reputación de usted como negociante ha hecho célebre su nombre en toda América... ¿En qué puedo servirle? ¡Ah! Lo adivino... Se encuentra usted actualmente en la mayor necesidad y acude a mí para que le remedie. ¿No es eso?... Pues bien; no ha sido en vano.

El presidente se dispuso a abrir su portamonedas para entregar un dólar al visitante; pero éste no le dió tiempo para que cumpliera su propósito.

—Gracias, señor — exclamó —. Se equivoca usted acerca de los fines de mi venida a estas oficinas. Me consta que los tranvías de ustedes no han marchado nunca tan bien como ahora. No hablo como viajero, sino como hombre de negocios. Las acciones acaban de cotizarse a la hermosa suma de 10.000 dólares. Precisamente yo tengo disponibles 10.000 dólares... (El presidente se sorprende). Pues véalos... Deseaba conocer a usted para manifestarle que antes de esta noche, me permito el placer de anunciárselo, podrá usted añadir mi nombre a la lista de sus accionistas.

El presidente del Consejo de Administración de la Compañía de los Tranvías Neoyorquinos se puso lívido.

—¿Qué dice usted?... ¿Qué dice usted? — balbuceó —. ¿Usted, Tremlett, se propone comprar una acción de nuestra Compañía? ¡Esó es horrible! ¡Eso es espantoso!... en tal caso estatenedores cobrarán el más mínimo dividendo!

Un cuarto de hora después el presidente de la Compañía de los Tranvías Neoyorquinos entregaba a Tremlett un cheque de 100.000 dólares. Al mismo tiempo ofrecía una pluma para que pusiesa su firma al pie de un contrato, debidamente inscripto en papel timbrado, por virtud del cual se comprometía a no adquirir jamás, jamás, jamás, la menor acción de la Compañía General de los Tranvías Neoyorquinos.

Tremlett se retiró a su domicilio.

Al siguiente día, después de haber guardado en su cartera los 100.000 dólares, tomaba el primer tren que partía para Chicago.

Apenas hubo llegado trasladóse al domicilio de la Standard Oil Company, e hizo pasar la tarjeta al presidente del Consejo de Administración, que, como todo el mundo sabe, es sir John Rockefeller.

—Sir John Rockefeller— le manifestó Tremlett—, dispongo de 1000.000 dólares y vengo a hacerle una visita cordial, pues me propongo...

... ...

Se calcula que la fortuna que actualmente posee J. K. L. M. N. O. P. Tremlett excede de 1.627 millones de dólares.

Y no ha cumplido aún cuarenta años.

Max y Alex Fischer.

La Amplia Hospitalidad Escocesa

EN una reunión de amigos, lord Dewar refirió, recientemente, esta divertida anécdota que da una idea del concepto que de la hospitalidad tienen algunas personas.

El año pasado lord Dewar recibió en Londres la visita de un acaudalado terrateniente de Escocia, que efectuaba su primera visita a la capital inglesa.

Cortésmente, lord Dewar me ofreció hospitalidad en su casa. Un mes más tarde, el escocés estaba aún allí.

Ya iba aproximándose la tradicional fiesta de Navidad, y lord Dewar, ya algo fastidiado por la prolongada estancia del escocés, le insinuó:

—Oiga viejo amigo: va acercándose Navidad. ¿Sin duda le agradará a usted festejar esa fecha en compañía de su esposa e hijos?

El terrateniente fijó sus ojos, agradecido, en los de lord Dewar, y apretó con efusión las manos de éste.

—Le agradezco de todo corazón, milord. No me atreví a pedírselo, pero ya que usted me lo ofrece, haré venir a mi familia para celebrar la Navidad entre todos.

•

Tomás Morus, canciller de Inglaterra, fué muy estimado por la independencia de su carácter y su integridad.

Una vez, un gran señor que tenía un proceso pendiente ante el tribunal de que Morus formaba parte, le envió de regalo dos magníficos jarrones de plata y oro. Morus los hizo llenar del mejor vino de su bodega, y los devolvió al gran señor con el mismo criado que los había traído.

—Decid — le dijo — a vuestro amo que si le parece agradable mi vino, puede enviar por más y tendré mucho gusto en servirle.

FIGURAS DEL CINE



Carlitos Chaplin, el bufo entre los bufos, comienza a sobreponerse al dolor que le causara la separación de su esposa, y anuncia que asistirá en París a la exhibición de su obra maestra: "El circo". Que así sea, y que la alegría contagiosa del bufo vuelva a iluminar el rostro de millones de hombres tristes que buscan un instante de olvido frente a la pantalla mágica.

Como Debemos Dormir

TODOS tenemos una postura predilecta para dormir.

Unos se echan del lado derecho, otros del lado izquierdo, quienes duermen boca arriba y quienes prefieren reposar boca abajo.

Es cuestión de gusto y, sobre todo, de costumbre, y el que declara que no puede dormir si cambia la postura a que está acostumbrado desde la infancia, es porque jamás se ha propuesto cambiarla y porque ignora que la máquina humana, la más flexible, la más resistente y la más adaptable de todas, se presta con admirable docilidad a todo lo que se reclame de ella.

Deben tener muy presente los que tal dicen, que el dormir siempre de la misma postura tiene grandes desventajas.

La parte del cuerpo sobre la cual se descansa, sufre a la larga una especie de atrofia, la circulación se efectúa mal en la región y envejece sensiblemente más deprisa que las otras.

En la cama es donde mejor se aprecia el resultado.

La persona que acostumbra a dormir del lado derecho, de modo que la mejilla de dicho lado repose constantemente sobre la almohada, puede temer por cierto que al llegar a los treinta o cuarenta años el ojo derecho será más pequeño que el izquierdo, y que se arrugará la piel de alrededor, mientras el otro lado está libre de surcos.

La nariz también se deforma por efecto de la presión, así como la barba y el carrillo por el lado mencionado.

Por lo tanto, si se ha de conservar la simetría del rostro es preciso variar de postura en el lecho con bastante frecuencia.

MARGARA, LA ESCANDALOSA

Por LUIS DIEGUEZ

DESDE hace unos meses, ocurren en nuestra casa cosas graves. Es preciso que tu vengas a poner orden; a salvarno de la vergüenza en que Federico nos sume a todos con su vida de escándalo.

Ven. Aprovecha las vacaciones para pasar una temporada en este pueblo".

Horacio Nello, guardó, por centésima vez, aquella carta escrita por su hermanita Julia; encendió un cigarrillo y acodándose en la ventanilla del tren miró el paisaje.

Sobre los campos amarillos, el sol llovía cristales de colores. Alguna parra simulaba a lo lejos una carreta abandonada. Los molinos de viento, en los cuadros de las estancias, parecían volar todos en una misma dirección, seguidos por la mirada curiosa de los vacunos. Una punta de ovejas, lejos de la majada escondida en el monte, ponía un matiz blanco en el oro ardiente de la mañana luminosa. Distraído, Horacio Nello miraba pasar velozmente los postes telegráficos; el subir y bajar de la línea, las cacoletas como pajarillos militarizados, un cruce de alambres, un poste tórrido.

Allá, adelante, arrastrando la interminable hilera de vagones, la máquina, devoraba distancias rompiendo la quietud y el silencio de la mañana con un grito de júbilo, estridente. Una nube de oro, en el azul diáfano, era como un globo suspendido en el espacio.

De legua en legua, a lo lejos o cerca, alguna casita de colores, alguna mujer campesina y una chimenea de barro fumando la primera pipa de la mañana.

Horacio Nello, fijó la vista en las ventanillas del otro lado del vagón. El paisaje era el mismo. Cada ventanilla era un marco. Las figuras, los colores, los motivos, se renovaban constantemente.

Viajeros de segunda clase—

¡Siete horas de viaje! Siete horas como siete años en ese vagón de segunda clase, con asientos de madera, tan duros, y respirando una pesada atmósfera de humo

Horacio se entretuvo observando a los compañeros de vagón.

Eran cuatro. Un paisano vestido con saco de brin claro, bombachas de gambrona, alpargatas blancas, medias coloradas, un pañuelito verde cotorra al cuello y el chambergo grasiento echado sobre la frente. El hombre debía padecer de alguna enfermedad a la vista, porque de vez en cuando se sacaba los anteojos oscuros y se limpiaba los ojos con la mano. En el momento que Horacio lo miraba, el paisano sacó la tabaquera —una lira de seda negra bordada con hilo rosa— y armó despaciosamente un cigarrillo.

Frente a este pasajero, en el extremo opuesto del vagón, de espaldas, una mujer de cabellos renegridos leía una revista. De vez en cuando miraba el campo por la ventanilla. Horacio alcanzaba a ver su perfil de líneas enérgicas, un perfil de rostro vulgar, sin ningún rasgo hermoso. La mujer iba sola; pero, cuando pasaba el guarda, conversaba con él lanzando carcajadas ruidosas. Por la sonrisa del guarda, dedujo Horacio que la viajera era una mujer bastante alegre...

Los tipos más interesantes eran los que estaban sentados dos bancos más allá, frente al joven pasajero. Ella era una jovencita morena de unos diez y seis años y él un anciano corpulento, de largas barbas grises, cabello abundante y ojos negros, pequeños, vivarachos. La chica vestía un delantal descolorido y el anciano un traje de brin blanco: sobre las piernas tenía éste un panamá amarillento.

Mientras ella miraba con cierta tristeza el campo, el viejo le hablaba. Era andaluz, a juzgar por el acento.

"No hay que desanimarse, chiquilla. Lo que no se hace en un pueblo, se hace en otro. Si la gente no está para músicas, es por que hay enfermedades... Y si no nos ganamos el pan con la guitarra, lo ganaremos con los remedios"...

El anciano miró a Horacio y sonrió; el joven, fingiéndose distraído, miró al paisano de los ojos enfermos.

El andaluz, volvió a hablar a su compañera.

—"En cuanto el calor apriete... dentro de unos quince días, nos volveremos a la ciudad... No te aflijas"...

—"Por mí, padre... Ya sabe usted que yo"...

Nuestro personaje, al oír la voz de la muchacha, se volvió vivamente. Ella seguía con la mirada fija en el campo. Horacio se sorprendió de oír una voz tan suave, apenas entonada en un reproche que no llegó a concretarse en palabras.

Llegaba a una estación; el tren se detenía poco a poco; el anciano de barbas grises se preparó para bajar.

—"Voy a caminar por el andén — dijo

Cuando el tren se detuvo, Horacio tomó su sombrero y, pasando junto a la muchacha, bajó del vagón.

—Son músicos ambulantes — pensó—. El viejo tocará la guitarra y ella... tal vez cante...

Efectivamente, esto que se le había ocurrido al ver una guitarra enfundada en el asiento, era lo cierto. Pero había algo más, que pronto supo Horacio, cuando paseando por el andén de la estación se aproximó a un corrillo formado por peones, cocheros, gente del pueblo y dos "milicos" de policía. Allí, en el centro, estaba el viejo andaluz haciendo el elogio de unos jabones curativos, cuyas virtudes se especificaban en un volante escrito.

—"Pa los callos y toas las enfermedades der cuerpo... Aquí no hay brujerías sino realidades tangibles, señores... Apurarse que se marcha er tren. No perdais esta oportunidad única! ¡La salud pasa volando! ¡Qué hacéis!

Los que rodeaban al anciano, miraban su alta figura de Cristo encanecido, con una curiosidad malévola.

—"Estos son jabones de Dios, para matar el diablo!"

Alguien compró unas pastillas del virtuoso jabón, eligiéndolas por los colores: rosa, celeste, amarillo...

Volvieron al tren. El anciano sentóse nuevamente al lado de la niña que dormía recostada contra la ventanilla. Horacio, sin desearlo, la miró por segunda vez, volvió a sonreirle y ya iba a decirle algo, pero se contuvo.

Evidentemente, ese jovencito no tenía ganas de charlar. Observó al paisano de lentes, se acercó a él y empezó:

—"Usted perdone, tengo aquí unos jabones curativos, especiales para los enfermos de la vista"...

El escándalo—

En la estación de Tréboles, entre un gentío pintoresco, esperaban a Horacio, su hermano Federico y su hermana Julia. Los tres se abrazaron conmovidos.

—¡Tanto tiempo! — sollozó ella.

—¡Cómo tanto tiempo! Hace apenas un año que no nos vemos...

Subieron a un coche derrengado, tirado por dos caballos esqueléticos. Federico guardaba silencio, mientras Julia, sin poder ocultar un íntimo regocijo, parloteaba, limpiándose de vez en vez alguna lágrima.

—Lo contenta que se va a poner mamá! — exclamó.

—¿Y la nena? — preguntó Horacio.

—Está muy linda... Ahora la verás...

Después de atravesar las calles luminosas de la pequeña ciudad, llegaron ante una a cuyo frente un jardín ofrecía la maravilla de sus rosas.

Julia penetró corriendo en el zaguán y tiró, con violenta alegría, del cordón de la campanilla. Federico, detuvo un segundo a Horacio y le dijo, sin mirarlo:

—Me alegra mucho que hayas venido... Tengo que conversar contigo... Ahí está mamá...

Doña María acababa de aparecer en el zaguán, seguida de la nena. Horacio corrió a abrazarla. Madre e hijo quedaron un minuto así, uno en brazos del otro, sollozando quedamente.

Horacio entró en la casa emocionado. Adentro, en el patio, desde una jaula, un canario lo saludó con un alegre canto. Un perrito blanco corrió hasta él y empezó a saltar en su rededor, como dándole la bienvenida. El sol iluminaba las plantas y la parra y hasta el molino del fondo giraba velozmente chirriando un saludo...

Federico se retiró en seguida.

—Me voy a trabajar — dijo.— Sólo pedí permiso por una hora, para ir a esperarte a la estación...

Horacio, pasada la emoción del encuentro, no pudo contener su alegría y echó a correr por las habitaciones y los patios de la casita, seguido por la nena, por el perro, espantando las gallinas en el fondo y volteando sillas y tiestos.

Doña María lo seguía también gritándole:

—¡Siempre el mismo loco!... ¡Siempre el mismo loco! Ven para aquí, muchacho... ¡Cuidado con las gallinas!

Una hora después, cambiado de ropas, vestido con un pijama de Federico, mientras Julia preparaba un refrigerio, Horacio escuchaba a su madre.

—Te mandé venir... era necesario que vinieras...

—¿Sucede algo grave? — preguntó él.

—Sí... Cuando Federico nos trajo a vivir a este pueblo, a esta misma casa, en donde ha muerto Clara, su esposa, yo acepté, pensé que aquí la vida sería más tranquila que en la ciudad, en donde, por otra parte, con tu escaso sueldo, no podíamos sustentarnos todos... Acepté, además, porque creí de mi deber, educar a la nena, que a sus escasos años quedaba huérfana de madre... ¿Comprendes? Por otra parte, ya sabes que quiero un porvenir para Julia; es joven, puede estudiar y allá, por falta de medios, no lo haría nunca... Como Federico me dijo que aquí ganaba tanto y cuánto, yo pensé: "En ese pueblo, donde la vida es tan barata, viviremos mejor"... Lo sentía por tí, que tendrías que vivir sólo en Buenos Aires y por papá... Mi gusto habría sido ir todos los domingos al cementerio, a rezar...

Nos vinimos. Federico nos instaló aquí. Empezó para nosotros una vida nueva. Acostumbrados a la ciudad, nos costó mucho hacernos a las costumbres de esta gente, que es muy buena, en verdad...

¡Pero ustedes estaban muy contentas, según me decían en las cartas!

—Sí, hasta hace seis meses... De entonces hasta hoy, las cosas han cambiado y cada día empeoran más... El escándalo nos destaca entre las demás familias del pueblo; a Julia la han rechazado del colegio y las amigas le han negado el saludo; muchas personas que antes visitaban esta casa, se han retirado... Estamos solas...

Horacio, cuya sorpresa iba subiendo de punto, tomó violentamente de un brazo a su madre y preguntó, con voz alterada:

—Pero... ¿qué es lo que pasa?

Doña María, por toda respuesta, se echó a llorar silenciosamente. En el instante, Julia apareció en la puerta, trayendo una bandeja con vajilla. Al ver a su madre llorando, dejó lo que traía en una mesa y, arrodillándose a los pies de la anciana, exclamó:

—¡No llore, mamá, no llore más! Todo esto va a acabarse... ¡Horacio — agregó, dirigiéndose con rara energía a su hermano— tú eres el que debes terminar con esta vergüenza!

El joven acarició la cabellera gris de la madre y respondió:

—No sé de qué se trata... Pero... ¡no quiero que ustedes sufran más!

El cochero de Márgara

Sentáronse a tomar el te; Horacio, con apetito, devoraba un trozo de queso. Por un momento, habían olvidado todas las preocupaciones y reían de mil recuerdos que la presencia del recién llegado evocaban. De pronto, se oyó el rodar de un coche que se detuvo ante la casa y en seguida sonó la campanilla de llamada. Doña María miró a Julia y luego a Horacio.

—Es él... — dijo.

—Voy a abrir — respondió Julia.

—¿Quién es? — preguntó Horacio.

—El cochero de Márgara...— dijo la anciana, saliendo tras la hija. El joven también se levantó y fué con ellas al zaguán. Al abrir la puerta, "el cochero de Márgara", penetró al patio.

—Buenas tardes —dijo—; aquí me manda la patrona pa que entregue estos juguetes... y esta cartita pa don Federico...

Güenas tardes.

Julia recibió los juguetes y volvió a cerrar la puerta. El coche rodó otra vez por la calle silenciosa.

—¿Qué es esto? — preguntó Horacio.

—Lo de todos los días — respondió Julia—. Vamos a ver...

Desataron un paquete: eran frutas, manzanas y peras; el otro contenía una colcha, tejida a mano, que traía un papelito adherido con un alfiler en el que se leía, escritas con insegura mano de mujer, estas palabras:

"A mi madrecita, Márgara".

—¿Qué es esto? — repitió, preguntando, Horacio.

Doña María, le explicó:

—Son regalos. A diario manda al cochero con obsequios, para mí, para Julia o para la nena...

—¿Se trata, pues, de una novia de Federico? ¿Quiere volver a casarse él?

—Sí... Pero con una...

Doña María deslizó al oído de su hijo una palabra inesperada. Y agregó, con voz alta:

—Ese coche, que todas las tardes se detiene frente a esta casa, es conocido en el pueblo porque es propiedad de ella... ¡No te imaginas las cosas que se dicen respecto de nosotros! Esa mujer es una perdida. Vive... de "eso".

La revelación de esos amores de Federico, desconcertó a Horacio. En principio, tuvo una sensación de angustia; después, lo dominó una violenta indignación. Y, deseando saberlo todo, interrogó a su madre, enterándose de cosas que más y más iban enardeciéndolo.

Márgara, la escandalosa—

Esa noche cenaron todos en silencio. La nena dormía en una habitación contigua. Doña María y Julia iban y venían llevando y trayendo la vajilla y la comida. Nadie hablaba. Temerosa de que la cólera de Horacio estallase, la anciana miraba a éste y le hacía seña para que guardase silencio.

Federico, taciturno, comía con poco apetito y fingía leer en un diario. Esta situación duró media hora. A los postres hallándose solos los dos hermanos, Federico habló en voz baja y le dijo:

—"Te ruego que me acompañes esta noche... Necesito tus consejos... Te llevaré a un lugar..."

Horacio, más joven que su hermano, con menos dominio, acaso, sobre sí mismo, consiguió vencer un impulso y, apenado por el gesto y la voz temblorosa de Federico, le respondió:

—Bueno.. Pero cállate... No hagas sufrir más a mamá... Poco después salieron. El pueblito encantó a Horacio que, preocupado por lo que ocurría en la casa, apenas si se asomó a la ventana para mirar la calle.

Era primavera y en la atmósfera fresca se olía un delicado perfume de jazmines. El cielo, profundamente negro, estallaba en estrellas. Algunos vecinos estaban a las puertas y saludaban familiarmente a los dos hermanos. Horacio iba pensando en las muchas cosas que le contara su madre, y al recordar una, enrojeció de vergüenza y pensó en volver rápidamente a su casa.

—"En el pueblo creen que nosotros vivimos con lo que gana esa mujer..."

Pasaba un coche, y Horacio, haciéndole una seña para que se detuviese, dijo con voz nerviosa:

—Tomemos un coche... No sé dónde me llevas, pero no quiero andar por estas calles...

Federico no respondió a estas palabras y dió al cochero una dirección.

En el camino no hablaron nada. Horacio se entretuvo en mirar las gentes que iban viendo al pasar.

—Lindo pueblito — pensaba.— Y volviendo a sus pensamientos, se decía: "Vamos a ver en qué para todo esto"...

Federico fumaba nerviosamente y de vez en cuando tosía o se limpiaba con un pañuelo, haciendo ambas cosas sin necesidad.

Era evidente que uno al lado del otro estaban molestos. Por un lado, Federico contenía el impulso de confesar quien sabe qué terribles cosas íntimas. Por otro lado, Horacio contenía un sentimiento de indignación provocado por el relato de su madre.

El coche se detuvo en un barrio apartado del pueblo; cerca de las vías del tren, lindando la noche oscura del campo.

Horacio, percibió la música de un tango y al bajar del vehículo miró en su redor. Estaban en una callejuela cortada, de casas bajas, sin revoque, iluminadas en el zaguán y a cuyas puertas rumoreaban pequeños grupos de hombres. Un "milico" pasó junto a ellos y saludó:

—Buenas noches, don Federico...

Buenas noches — respondió el aludido.

—¿Este es el barrio alegre del pueblo? — inquirió Horacio.

Su hermano tardó en responder; después que despidió al cochero, dijo:

—Sí... Este es el barrio infame. Pero, aquí, encontrarás a una mujer... a una mujer que es un ángel... Ven...

Caminaron un trecho y penetraron en uno de los zaguanes iluminados. Al abrir la puerta, de hierro, como la que Horacio había visto en los calabozos, se oyó en el interior de la casa un griterío, sonoras carcajadas y, luego, la música de un vals tocada por un organillo de pared.

Federico parecía ser persona conocida en la casa, porque todos los parroquianos lo saludaron amistosamente.

Del patio, donde los grupos de hombres y mujeres se arremolineaban bajo una parra seca, pasaron a un salón iluminado con farolillos chinescos. Allí bailaban riendo estrepitosamente, un centenar de parejas.

Atravesaron el salón, penetraron por una puerta a un cuarto contiguo y allí, en la "cantina reservada", sentáronse a una mesa...

El mozo, en mangas de camisa, corrió a servirles. Federico le dijo algo en voz baja y el mozo desapareció volviendo a poco con una botella de licor que sirvió en tres copitas, diciendo:

—Ahora viene... Está ocupada...

Horacio paladeó el licor, encendió un cigarrillo y observando el rostro taciturno de Federico, le dijo:

—Querido hermano...

Federico lo miró con una mirada húmeda, de angustia.

—Te he traído aquí, Horacio, a este antro donde hasta el aire está viciado, para que conozcas... un alma... una mujer... Y para que después juzgues...

En ese momento, apareció en la puerta una mujer rubia, cubierta con un valioso vestido rojo. Al ver a Horacio, se detuvo con un gesto de confusión. Después, sonriendo, se aproximó a los dos hermanos, estrechando la mano a Federico y mirando benévolamente a Horacio.

—Hermano — dijo aquél — te presento a Márgara, una amiga íntima...

Se saludaron ceremoniosamente. Se hizo un breve silencio. Márgara, nerviosa, lanzó una carcajada forzada y apuró de un trago el licor de su copa. Después, colocando su mano en el hombro de Federico, preguntó:

—¿No quieres que conversemos adentro? Es mejor...

Salieron a un patio interior y siguiendo a la mujer penetraron en un dormitorio, cuyas paredes estaban recubiertas de carátulas de revistas, dibujos y almanaques.

En un rincón, sobre una mesa, en un calentador, hervía el agua de una pava.

—Tomaremos mate... ¿eh? ¿Me aceptará usted un mate, Horacio? —preguntó, hablando con visible nerviosidad la mujer.

El joven la miró casi despreciativamente, de pies a cabeza, y respondió, seriamente:

—Sí... lo acepto...

—Siéntate — dijo Federico.

—Gracias... — Horacio, sereno, pero fingiendo una desenvoltura que no era peculiar, encendió otro cigarrillo y lanzó dos o tres bocanadas al aire.

Federico, enrojeció de pronto y, poniéndose de pie, se enfrentó con su hermano:

—¡Eres un imbécil! — exclamó.— Tu actitud parece un desafío a mí dolor. Me voy... porque temo exasperarme... Tú, Márgara, cuéntaselo todo y si no te cree... ¡no importa! ¡Será un canalla más!

Levantó la estera que cubría la puerta del cuarto y se fué por el corredor, a paso vivo, enojado.

La mujer corrió a la puerta y llamó:

—¡Feder! ¡Feder!

El no le respondió.

—¿Ha visto usted cómo está? —dijo, luego, dirigiéndose a Horacio, que no se había movido de su sitio. ¡Está como loco! ¡Maldita gente la de este pueblo!

Se lanzó sobre la cama, de bruces, y, oculto el rosto en las manos, sollozando.

Horacio se puso de pie y empezó a pasearse por el cuarto.

—¿Qué hago? — pensaba.— ¿Qué tendrá que decirme esta mujer? ¿Por qué llora?

Se detuvo ante una fotografía que estaba en un marco, en la pared:

Márgara, el "ángel" se mostraba desnuda, con un gesto impúdico, a los ojos de un hombre grotescamente disfrazado de sátiro Un coro de mujeres desnudas velan de la escena..

Horacio hizo un gesto de asco, miró a la mujer que sollozaba en la cama y, escupiendo un insulto, salió del cuarto.

Una carta dolorosa—

Quince días después de aquel episodio, en Buenos Aires, doña María, vestida de luto, esperaba impaciente a Horacio. Julia, en el dormitorio, narraba cuentos a la nena.

—Papito — le decía — se fué al cielo y de allá ha de venir tras, yéndolo una estrella...

Cuando Horacio regresó del trabajo, doña María le entregó la carta que había llegado por la tarde y por la cual estaba así, tan inquieta. En el sello del correo se leía claramente "Tréboles" y en otro, con tinta roja, estas palabras: "Revisado por la Dirección de la Cárcel".

El joven abrió el sobre con mano temblorosa y desplegó una hoja de papel amarillo. Leyó la firma y dijo:

—¡Sí, es de ella!

Se encerraron en el comedor y leyeron:

"Hermanito Horacio:

Después de lo ocurrido, es la primera vez que pienso en comunicarme con alguien. Siento la necesidad de escribirle a usted, aunque hubiera preferido tenerlo aquí, a mi lado, en esta fría celda de la cárcel. Yo no sé si estaré maldita por ustedes. Pero, aunque me odien, me arriesgo a hablarles. Quiero decirles que yo no tengo la culpa de lo que hice... ¡No, no tengo la culpa! Yo amaba con locura a Feder; lo idolatraba, por él me hubiera dejado matar.

Y él no me quería; él halló en mí a una amiga buena que supo consolar las horas dolorosas de su viudez; a una amiga que era para la hijita la mitad de la madre que ésta había perdido. El, apenas si me estimaba; acaso empezaba a quererme, cuando vino usted a este pueblo... ¡Ojalá nunca hubiera venido! Por usted, él se apartó de mi lado y, siguiendo sus consejos, iba a marcharse para siempre... Hermanito, usted no sabe todavía lo que iba a hacer conmigo! Me arrancaban al único hombre que quise; a la nena, que yo quería como una hija propia que jamás podré tener; se llevaban a mi madrecita, a quien nunca ví pero a quien veneraba como si ella fuese esa madre tan lejana en mis recuerdos infantiles... ¡Me llevaban todo y lo único que me daban eran ánimos para seguir luchando en esa vida infame que viví desde niña! ¡Y usted era el culpable! Porque Feder no me hubiera abandonado nunca ni me habría escrito aquella carta de despedida que armó mi brazo y encegueció mis ojos"...

La carta se interrumpía con un garabato hecho con la pluma, y seguía:

"Perdóneme. Estoy llorando. Me han dicho que el juez ya me condenó y estoy horrorizada: ¡12 años de prisión!

¡Estoy loca! ¡Estoy loca!

Si Dios no me manda la muerte, lo juro, por la memoria de Feder, que me mataré. Sí, me mataré.

Hermanito: no puedo más... Les pido que recen por mí. Yo me paso la vida rogando a Dios para que me perdone... ¡Y para que los perdone a todos, por haber dudado de mí, de una pobre mujer que nunca tuvo padres ni hombres que la quisieran para bien! — Adiós, Márgara".

Cuando Horacio, después de leer la carta con temblorosa voz, besó a su madre en la cabeza, la anciana se abrazó a él y rompió en sollozos:

—¡Hijo mío! — gritó.— ¡Hijito mío!

Julia corrió hacia ella y los tres quedaron abrazados, formando un grupo en la semi-oscuridad de la habitación.

La nena, en el cuarto próximo, sonreía en sueños.

ACTUALIDADES DEL MUNDO LITERARIO

Este año apuntaremos con la mejor puntería posible a la estantería de "Sala de diversiones" en que están alineados los bibelotes de yeso —es decir los recomendados— que aspiran a un injusto premio municipal de literatura.

Daremos cuenta, sistemáticamente, de todos los manejos y "acomodos" y atenderemos toda clase de denuncias tendientes a higienizar la atmósfera que, año tras año, se ha ido espesando alrededor del citado concurso.

Es el único modo de evitar sorpresas subterráneas y la influencia de algunas camarillas y revistas especializadas en corretear los premios para sus directores y allegados.

Ahora más que nunca, que hay una juventud llena de fe y de esperanza, que trabaja con noble empeño, la repartición de las sumas acordadas debe de hacerse con equidad, atendiendo a los méritos de la obra presentada y no al grado de amistad con los miembros del jurado.

* *

Ricardo Rojas, Julio Díaz Usandivaras, Luis Pardo, Berta Elena Vidal, Ismael Navarro Puente (campeón de aficionados en Juegos Florales) Ernesto Morales, Félix Lima, Carlos B. Quiroga y otras firmas conocidas colaboran en el número extraordinario de la revista "Nativa", que acaba de aparecer con una portada de Juan Peláez.

El número trae, a manera de nota preliminar, un largo artículo historiando la historia de la simpática publicación hasta su floreciente estado actual.

Entre las "Menudencias" con que se apunta Don Luis Pardo (más conocido con el pseudónimo de Luis García entresacamos la siguiente:

PREGUNTA

En qué nación,
En qué región,
En qué lugar uzan, di, varas
Como la tuya, Usandivaras
Para la metrificación?

* *

Ha muerto a los 26 años, tuberculoso, el poeta Gustavo Riccio.

Era un gran muchacho, noble y bueno. Muere joven, minado por la que no perdona.

Su muerte enriquece la estadística de los poetas jóvenes y pobres que la tisis se lleva continuamente. Tuvo la triste satisfacción de ver sus poemas impresos antes de morir. Su libro "Un poeta en la ciudad" constituía una gran promesa. Son los suyos versos urbanos, de poeta que ha transitado muchas calles y ha sorprendido muchos crepúsculos en los horizontes porteños, limitados por las pequeñas plazoletas de los arrabales que el amigo muerto, amaba como nosotros.

Como Riccio no era un *consagrado, sino uno de los nuevos, no ha tenido recordación* en su triste agonía. Sólo nosotros vertemos en su tumba una lágrima apresurada para que al enterrarse en su fosa tenga ese olor bueno de tierra mojada, leve para la memoria del poeta que se fué.

* *

Hasta hace varios años Montevideo era la ciudad de América donde se imprimían más libros, cierto que muchos de ellos clandestinamente. Ahora Buenos Aires ha reconquistado el derecho perdido sin que las ediciones clandestinas sean, por cierto, explotadas por todas las editoriales. El truts corresponde a la editorial Tor, y a la "Minerva", de un señor Santiago Glusberg, contra cuyas actividadés sospechosas hemos protestado varias veces, cupiéndonos la ventura de que Don Mariano de Vedia nos acompañara, hace poco, desde las columnas de "La Nación" en nuestra campaña contra la audacia mercantilista de esos editores sin responsabilidad.

Hecha la higiénica separación, corresponde comentar la labor de las restantes editoriales, tales como "La Facultad" de Juan Roldán y Cía., "El Ateneo", de Pedro García, la sociedad de publicaciones "El Inca", Don Manuel Gleizer, editor de libros argentinos, la "Editorial Buenos Aires", "Idea Latina" y "Prea" que realiza una gran labor por la calidad de los libros que edita.

Juan Roldán ha publicado, en total, en 1926 200.000 volúmenes y obtuvo el suceso literario del año con la publicación de "Zogoibi" la comentada novela de Don Enrique Larreta.

Otros de los triunfos de dicha casa son "La familia", ensayo jurídico social de Juan Carlos Rébora y la "Historia de la República Argentina" por Vicente F. López, en 12 tomos encuadernados. Como la tirada fué de 5.000 ejemplares el total de volúmenes de esta obra alcanzó a 65.000.

"Ideas estéticas en la literatura argentina" de Rohde, "Tierra Fragosa" de Julio V. González, "Rubayzat' de Omar Kayjam traducida por Joaquín González son otras obras importantes difundidas por esta casa que anuncia para el año 1927, entre otras nobles actividades, la reaparición de la "Biblioteca Argentina" dirigida por Ricardo Rojas y que ya consta de 20 volúmenes.

Manuel Gleizer ha editado, por su parte, 86 obras entre las que figuran algunos de los nombres más representativos de las letras argentinas, tales como Capdevila, Gerchunoff, Cancela, Lugones, Ibarguren, Jiménez Pastor, etc.

Merece el elogiarse la acogida que presta esta casa editora a los libros de los escritores jóvenes. Este año han sido editados muchos entre los que recordamos a Raúl González Tuñón, Ilka Krupkin, Nicolás Olivari, Leopoldo Marechal, Eduardo Mallea, Enrique González Tuñón, etc., etc.

Algunos de los libros se caracterizan por la presentación artística admirable, y esperamos que dentro de poco el libro argentino pueda competir con el francés y el italiano en la elegancia de su aspecto, Gleizer lo ha tentado con éxito, por eso sus ediciones salen de lo común.

Pedro García, de "El Ateneo" ha editado también mucho y bueno, lo mismo que la sociedad de publicaciones "El Inca" que está realizando una labor honesta y encomiable.

Las Editoriales "Proa" y "Martín Fierro" han publicado libros como "Don Segundo Sombra" de Ricardo González, que marca una etapa en nuestra vida literaria. En cuanto a la editorial "Babel", que un tiempo tuvo autoridad, ha publicado cinco libros en el año 1926 debido a que muchos escritores que ella editó como Lugones, Capdevila, Gerchunoff, Franco, Rega Molina, y otros han sido y serán editados por otras empresas.



Un Libro Nuevo

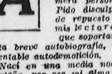


Antonio J. Gutiérrez Alfaro acaba de publicar un libro, un libro de versos y un libro nuevo. ¿Quién es Gutiérrez Alfaro y de qué libro se trata? Alfaro, poeta, político revolucionario y periodista, con sus dos metros de estatura, su alma de niño y su profundo talento, es una figura típica en nuestro medio intelectual. Su libro, "Pobres versos", como él, es algo extraordinario. Un libro sincero de hombre de sentimiento y de corazón. Tiene vida, y tiene con esa vida que es toda sinceridad, emoción y amargura, optimismo y desilusión, desengaños y esperanzas — es un libro nuevo y un libro completo, que busca el éxito de librería, sino más bien la compresión del lector, de gesto desairado del que ha sido "tocado" con el florete sutilísimo de la palabra y la simpatía de los que le hemos leído e interpretado.

Gutiérrez Alfaro canta al paso de la vida, sin preocuparse de retórica ni preceptiva. El se califica a sí mismo como "un periodista que hace versos"; por el orgullo de Gutiérrez Alfaro, su vocación, está ante todo y sobre todo en la vida afiebrada del cronista. Corresponsal de guerra en los campos de Río Grande del Sur en 1923 y en 1924; siguió, paso a paso, en las crónicas anónimas de "La Nación", la lucha sangrienta en que se debatió el pueblo brasileño, haciendo revivir, entre sus informaciones, las originales semblanzas de los gauchos de los Flores y los Lemos. Las grandes ciudades no le ofrecen secretos en su vida: ciudadano de Londres, de París y de Nueva York, asentó por fin sus reales en esta metrópoli del Sur, y es hoy tan argentino como español.

Ama, en efecto, este sevillano con igual intensidad el recuerdo de sus sierras andaluzas y "a la siempre móvil inmensidad de la Pampa inmensa" y en la cosmopolita confusión de nuestra urbe, se complace en estudiar los tipos que en abundante número le ofrece la vida periodística.

Y es al márgen de eso que, sufriendo y sonriendo, hace versos, "desahogo amable del espíritu".



L trazar una autobiografía es obligación imprescindible, hablar en primera persona. Pido disculpas de repuesto a mis lectores que soportarán esta breve autobiografía, lamentable autodemolición.

Nací en una media noche porteña, por eso mi alma es atorranta y lunática. La calle de mi infancia, fué la calle Saavedra proletaria, maleva y chismosa en la época de "El Pica Flor". Y a la calle Saavedra le agradezco de corazón la Marcha de San Lorenzo ejecutada por los huérfanos del Asilo, que me prestaba todos los 25 de Mayo y 9 de Julio.

Mi maestra fué la señorita Josefa Johan a quien recuerdo con tristeza y cariño. Estudié en la Escuela Superior de Comercio el peritaje mercantil, que sólo me sirvió para conocer el monto de mis deudas y la cantidad de chirolas extraviadas en mis bolsillos.

A los 18 años fuí Silveyra del hogar y me enrolé en el ejército vagabundo que hace noche en los hoteles de a peso. Inauguré con un viaje a Plaza Mayo el subterráneo y por todos los rincones y cafetines de Buenos Aires y Montevideo arrastré el consancio de mi alma yiranta.

En la esquina de una mesa de redacción de CRITICA escribí "Tangos" y "Malevaje" que aparecerá próximamente con "El alma de las cosas inanimadas". He sido muchas veces parroquiano del "Puchero misterioso" y las "cosas que la vida me obligó a realizar en los 7 años transcurridos desde que huí del hogar paterno, no las cuento por temor a la sanción penal.

Soy un hombre triste, porque no tengo madre.

Me revienta la literatura "alle rongole" y la revista. "Nosotros."

Cuando la muerte desinfle mi equipaje de rabia, estoy seguro que en el acto del sepelio hablará mi funambulesco amigo Nicolás Olivari y me dejará una lágrima mi querido y talentoso hermano Raúl. Pero, antes, terminaré una novela amarga "Parque Patricios".

Enrique González TUÑÓN



NATIVA



EL PAREJERO
Oleo de Juan Peláez

¿PROGRESA EL RUGBY ARGENTINO?

Por ENRIQUE S. ORIONE

PROFESOR DEL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA



INALIZADA la temporada de rugby de 1926 consideramos oportuno hacer una serie de consideraciones generales sobre su desarrollo, así como también algunas observaciones técnicas respecto a la calidad de juego empleada por los distintos conjuntos que rivalizan en el Campeonato superior organizado por The River Plate Rugby Unión.

No puede decirse que el juego en sí progresa, más bien puede afirmarse que en la temporada fenecida, fueron menos los teams que trataron de asimilar la bondad de los recursos técnicos, a sus respectivas aptitudes, que los que en realidad se preocuparon por así hacerlo.

Nuestros conjuntos lo dejan todo librado al empuje de sus "forwards", pero de una manera incompleta, ya que éstos, poco, muy poco se preocupan por facilitar la pelota a sus "tres-cuartos", mediante la oportuna y eficaz constitución de "scrums-volantes" con su correcto trabajo de "taconeo", o bien de las tretas y conveniencias de determinados recursos en los "line-outs", de acuerdo con la situación de la cancha en que éstos deben ejecutarse.

Y debemos insistir sobre el correcto trabajo de los "forwards" en el rugby, porque es la base para su progreso. El día que nuestros fuertes muchachos comprendan la bondad de utilizar a conciencia los determinados recursos en las ocasiones que correspondan y olviden el afán de llevar adelante la pelota cuando se encuentran en las 25 yardas adversarias, habremos logrado en buena parte el éxito del rugby nacional.

Como consecuencia inmediata vendrá el mejoramiento de las líneas posteriores, los "medios" podrán coordinar su acción con los "tres-cuartos", éstos con una mayor dosis de trabajos de "passing" aumentarán su eficacia ofensiva y complementarán por otra parte, al adquirir el juego, mayor vivacidad, su corrección en la defensa con "takling" más enérgico, más bajo y más seguro.

La victoria del primer team de Belgrano A. C. frente a San Isidro, invicto campeón de varias temporadas, prueba la razón de lo que dejamos afirmado. El entrenamiento del conjunto, metódico y eficazmente orientado que realizara Belgrano durante la temporada pasada, le valió merecidos elogios con motivo de su feliz desempeño.

El utilísimo trabajo de sus ocho "forwards", le reportó buenas victorias, y puede decirse que fué el team que demostró la posesión de mejor técnica, con las exteriorizaciones brindadas por el trabajo consciente de sus delanteros.

Universitario resultó después, especialmente al final de la temporada, un buen equipo en sus líneas posteriores; aun cuando unilaterales en su acción, de buen poder ofensivo, pero muy discretos en la defensa.

San Isidro, no fué el exponente categórico de la temporada de 1925; debe, no obstante, reconocerse que su mayor recurso, la habilidad de su línea de tres-cuartos, no pudo ponerse de manifiesto en la última temporada por la casi constante irregularidad de su constitución.

Y hablando de Gimnasia y Esgrima, que logró la segunda clasificación en la tabla de posiciones, aventajado solamente por el campeón, debemos consignar que su campaña fué meritoria y merecida, por cuanto realizaron progresos notorios en sus recursos, ajustados poco a poco a lo indispensable. Su mayor característica, fué su enérgica defensa y el oportuno ataque de algunos de sus hombres.

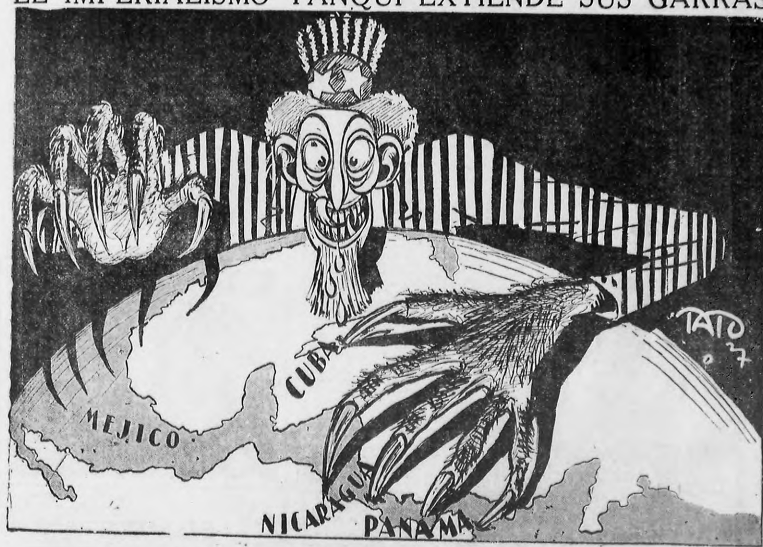
La base del éxito reposa en la exacta comprensión de las tácticas a emplear durante el desarrollo del juego, jugar a conciencia, con serenidad y eficacia, debe ser el lema de todos los teams, y ajustar sus entrenamientos a los métodos que tiendan a hacer adquirir las mejores disposiciones para su rendimiento concordante con lo que es y debe ser el rugby.

Un Fox-Trott Nuevo

Abel H. Giachino, joven compositor argentino, acaba de dar a luz "As de Oros", fox-trots que merece destacarse entre el cúmulo de obras de música que han invadido el mercado artístico.

Giachino promete, y es con justa complacencia que destacamos su labor.

EL IMPERIALISMO YANQUI EXTIENDE SUS GARRAS



Es la historia que se repite: La Florida, la California, Tejas. .. La Luisiana, "comprada" a Napoleón en quince millones de dólares — o sea ¡a cincuenta centavos por hombre! — luego, Puerto Rico y las Filipinas; y por último, Nicaragua... El imperialismo yanqui tiende a dominarlo todo; su fobia ha hecho presa de la latinidad, y la nación, que como la Alemania de un día, "confía en Dios", extiende sus garras hacia el Sur. La historia, empero, se repite; y al espectáculo de Roma en llamas, de Berlín famélico, quizá sobrevenga otro tan fatídico o igualmente revolucionario. América es de los americanos; de los mismos americanos que rompieron un día las cadenas de la esclavitud y el oprobio, y jamás se rendirá ante el imperialismo de nación alguna, por los siglos de los siglos. ..

Un Campeón de Ajedrez Habla Sobre Ajedrez

(Artículo especialmente escrito para **CRITICA-MAGAZINE)**

Por ROBERTO J. GRAU

HABLAR sobre la dificultad que ofrece la técnica del ajedrez, es por cierto incurrir en un lugar común; pero me atrevería a afirmar que muy pocos son los aficionados que se dan perfecta cuenta en qué estriba esa dificultad. A medida que el jugador se torna experimentado, se le presenta más claramente el problema de la complejidad de la técnica del tablero, pues comienza a vislumbrar detalles que escapan a la observación gruesa del público ajedrecista. Estos detalles se hacen más claros cuando el jugador alcanza la primera categoría, pero aun la mayoría de éstos están muy lejos de saber el valor que un simple movimiento puede tener en la marcha futura del juego.

Sucede, a menudo, que una jugada indiferente del planteo, varía fundamentalmente la corriente estratégica de la partida y los profanos, aun de primera categoría, —pues son muchos los que sólo juegan por presentimiento, sin darse cuenta clara del valor de la jugada efectuada— se asombran ante el tiempo demorado en realizar una jugada aparentemente simple.

La razón de esto, es que en ajedrez hay "jugadas fundamentales" y "jugadas complementarias". Dentro de esta división, a la que he llegado después de un detenido análisis del desarrollo de las partidas de ajedrez en general, se encierra la verdadera dificultad del juego. Las jugadas fundamentales son los más grandes escollos de la partida. En el saber elegirlas y hallarlas en los momentos oportunos, estriba la verdadera dificultad.

Jugada fundamental es aquella que varía toda la base estratégica de la partida, o la que le imprime determinada orientación en el plan. Jugadas complementarias son las que cooperan al éxito o a la realización del plan iniciado por la jugada fundamental. Estas son generalmente simples de hallar. La mayoría de las combinaciones que causan el asombro del profano, son simplemente jugadas complementarias y la verdadera belleza de las mismas, radica a menudo en una jugada fundamental, que pasa desapercibida para el poco experto.

A continuación va una partida, que a pesar de sus fallas técnicas, puede acabar de ilustrar a los aficionados sobre lo manifestado en estas líneas.

TERCERA PARTIDA DEL MATCH RECA-GRAU

Peón Dama - Def. Grunfeld

Blancas	Negras
Grau	Reca
1. C3AR	C3AR
2. P4A	....

Las blancas plantean una apertura Zukertort-Reti, al solo objeto de impedir una de las líneas defensivas actualmente en boga y dilatan por una jugada la movida P4D llegando en definitiva a la posición clásica de la apertura del Peón de la Dama. la variante que deseaban impedir es 1. P4D, C3AR; 2. C3AR, P3R; 3. P4A, A5C-|-, que da lugar a una línea de juego equilibrada que Reca conoce profundamente y que a mi entender hubiera dado lugar a un rápido empate.

Si ahora las negras jugaran P3R, seguiría C3AD y en este momento A5C no sería eficaz.

....	P3CR
3. P4D	....

Es difícil saber cuál es la mejor jugada en esta posición. Hay varios planes a adoptar: P4CD, P3CR, P3CD y la del texto, son las jugadas llaves de los mismos (no así C3AD, que necesariamente llevaría a una de las líneas de juego antes descrita) pero preferí la movida del texto, por conocerla mejor que las antes mencionadas, aun cuando creo que 3. P4CD, es, en esta posición, una jugada muy eficaz.

....	A2C
4. C3A	O-O
5. A4A	....

En este momento también son varias las subvariantes a escoger Se habrá notado que en todas las partidas que comento, hago notar momentos fundamentales de la lucha. La dificultad está en darse cuenta, cuándo una jugada puede tener influencia decisiva en el transcurso de las operaciones. Es la diferencia entre las "jugadas fundamentales" como yo las denomino y las "jugadas intermedias", como gráficamente las denomina Tartakower. Jugada fundamental, es aquella, cuya realización puede alterar completamente el curso de la lucha, llevando el plan por otras líneas estratégicas. En ese caso estaría 5. P3CR, que llevaría a una posición estratégica hipermoderna, o 5. P3CD, con el mismo fin. Cual quiera de estas dos jugadas es antagónica en su base, con la que efectúo y al jugar en este momento, es preciso definir el plan ulterior de la lucha.

Con la jugada del texto, las blancas se definen por el plan de dominar el punto 3D, que puede llegar a ser una base de ataque.

....	P3D
6. P4R	CD2D
7. D2A	P3A
8. P3TR	....

Una jugada elemental en este tipo de planteos. El alfil es la pieza más eficaz para actuar sobre el punto 3D y en consecuencia, por ser la pieza de iniciativa, debe conservarse. En tal virtud, las blancas le preparan una ubicación en 2T desde donde sin riesgos puede cooperar al plan general de la partida.

...	D4T

Una innovación que sin ser notable, es eficaz. El objeto de esta movida es jugar P4R y especular en la situación del peón de 4R enemigo, fijando el caballo de 3AD que lo defiende y ganando por ello un tiempo en la realización de esta jugada.

9. A2R	P4R

Esta jugada equilibra parcialmente la lucha. Las negras logran contener las tentativas centrales del blanco, a costa del cierre de la línea al alfil del fianchetto. Más tarde, tratarán de cerrar el centro para hacer estéril toda tentativa sobre el punto 3D.

10. A2T	T1R
1. O-O	P3TR

Reca inicia un largo plan tendiente a cambiar el caballo de 3AR enemigo, que está ejerciendo una acción desagradable sobre el punto 4R. Prepara además, un plan a base de P4CR, seguido de C1A y C3C, pero para efectuar esto, es necesario antes consolidar totalmente el punto 3D. Para conseguirlo, es preciso dejar la casilla 1AD, para ubicar en ciertas posiciones al alfil rey. Con este plan, Reca logra cerrar el centro y hace desaparecer la superioridad estratégica del blanco.

12. TD1D	C2T

Otro plan sería jugar P4CR. seguido de C1A.

13. R1T	....

Una jugada indiferente en el plan central, que revela que las blancas no tienen ningún proyecto definido. Esta movida, prepara, eventualmente, P4AR.

....	C4C
1. P5D	...

Una desagradable necesidad. Las negras han obligado al blanco a cerrar el sector en donde tenían cifradas todas las esperanzas y las fuerzan a iniciar nuevos planes de ataque ante el fracaso de la primer tentativa. La primer batalla estratégica ha finalizado con la victoria del plan negro. Si PxP, PxP, y la casilla 5D del blanco sería muy débil.

....	P4AD
15. C5C	....

Esta jugada desarmoniza con la jugada 13 del blanco, que pareció dejar entrever el plan de continuar con C1C y P4AR. La razón por que abandoné el plan anterior, es muy lógica. Se hace evidente que ambos jugadores pretenden jugar P4AR y es más peligrosa esa jugada hecha por las negras que por las blancas, por la conformación de peones centrales. En caso de jugar P4AR el blanco, quedaría débil el peón de rey, lo que no le podría suceder a las negras, porque éste, está apoyado por el de 3D. En consecuencia, opté por impedir la jugada P4AR del negro en lugar de tratar yo de efectuarla.

Sin embargo, la jugada justa hubiera sido 15. D2D y si CxC; 16. AxC amenazando C5C y P3C seguido de A2C y P4AR.

...A1A

Si D3C, P4TD, seguido de P5T.

16. D2D	D1D
17. CXC	PXC
18. A3D	....

Comenzando a impedir P4AR.

....	P3T
19. C3A	A3T
20. C2R	R2T
21. P4CR	....

Con esta jugada se paraliza toda tentativa de las negras en el flanco dama y se echan las bases de un futuro ataque de las blancas. Esta jugada ofrece a primera vista el inconveniente de dejar un punto débil en la columna torre rey, que pareciera ser peligroso para el blanco, pero no titubeé en efectuar la movida, después de un ligero cálculo. Las negras no pueden ubicar un caballo en 3CR y es ésta, una dificultad insalvable para el segundo jugador. Al no poder tomar con un caballo los puntos 5T y 5AR la jugada del texto cobra singular vigor.

Muy interesante era la continuación que se podría haber producido mediante 31. P4TR, PxPT; 32. T4T si las negras jugaren P4CR, por cuanto las blancas mediante 33. C5A obtendrían a cambio del peón, una posición formidable. Ej.: si 33. ... C1A; 34. TxPT-|-!, PxT; 35. AxPA!, T2C (evitando el mate en dos, mediante D6T y D7C); 36. AxA, amenazando P5A, T1T o D6T, con verdaderas compensaciones. Si en lugar de 33. ..., C1A, las negras jugaren A1A, seguiría 34. P4AR!, PRxP; 35. AxPAR, PxA (si T2C, P5R); 36. TxP—, R1C; 37. TD1T, A2C; 38. CxA, RxC; 39. T7T, R1A; 40. T8T-|-, R2R; 41. TD7T-|-, R3D; 42. DxP-|-, C4R; 43. TxT, DxT; 44. DxP-|- y mate a la siguiente.

Sin embargo, no la efectué, porque las negras podrían continuar a 31. P4TR con PxPT y a 32. T1TR con R2C, y se llegaría a la misma posición actual. Es decir, que de ejecutar la combinación, que era muy dudosa todos los riesgos serían para mí, dado que mi adversario, de probarle el análisis que era peligroso, la hubiera rehuído.

....	R2C
32. P4T	PXPT
33. TXP	T1TR
34. TXT	DXT
35. T1TR	D1C!

Eta simple jugada paraliza totalmente el ataque que las blancas proyectan sobre el flanco rey.

36. P5C	....

Otra vez la partida se encuentra en un momento de gran interés. Tenía, al jugar esta posición, la sensación de que la partida estaba ganada, pero no alcancé a ver el procedimiento para efectuarlo. Probablemente la jugada del texto no sea la continuación exacta. Mas, creo que al efectuarla, perdí las últimas chances de victoria que me quedaban. Probablemente la jugada justa habría sido 36. P4AR y si PxP (evitando P5AR, que cerraría transitoriamente el flanco rey pero que daría entradas al caballo blanco y haría posible un eventual sacrificio de alfil en 5CR); 37. AxP, C4R; 38. P5C y me parece que las blancas quedarían en todos los casos con una posición muy superior que con la jugada del texto.

....	PXPA
37. ARXP	A4C
38. PXP-|-	CXP
39. AXA	PXA
40. A2A	....

La partida ya es delicada. Si 40. P4A, T1T; 41. P5A (si PxP, AxP amenazando AxC) R2A etc. La jugada del texto tiende a evitar que en ciertas variantes las negras tomen el peón con jaque y amenaza en ciertas variantes D5C.

....	T1T
41. T1CD	....

Ante lo evidente de la inutilidad de pretender atacar el flanco del rey y los peligros que comienzan a cernirse sobre la otra ala, las blancas tratan de debilitar el flanco dama enemigo, provocando el avance del peón caballo dama para impedir la jugada P5A, que daría la ventaja en el ala de la dama al negro.

....	P5C
42. T1AD	....

Ahora existe la casilla 4AD débil y el peón de 5A ofrece grandes posibilidades, lo que compensa la debilidad del peón torre dama.

....	D1AD
43. D2R	....

Impidiendo el avance del peón alfil y tomando la casilla 4AD.

....	T6T

Si 43. ...., D3T; 44. AxP, con mejor final.

44. D1A	D1TD
45. T2A	C2D
46. C1A	....

Llevando el caballo a 3C o 4AD, desde donde ejercerá una acción decisiva en el final.

Parece una vez más que la victoria llegará a corresponderles a las blancas pero Reca busca y encuentra un recurso notable, que le asegura el empate.

....	D1AR
47. C2D	C3A

Reca ha previsto que sólo puede confiar en la posición débil en que ha quedado el flanco rey, dado que es imposible sostener el peón de 4AD y encuentra un bonito tablas por jaque perpetuo.

48. C3C	....

Esta jugada facilita el plan de las negras y da origen al empate. Quizás aún jugando D2R, las blancas hubieran mantenido posibilidades de victoria. Veamos: 48. D2R, C4T; 49. A3R, C5A-|-; 50. AxC, DxA; 51. C4A con mejor juego. La fatiga motivada por lo penoso de la partida, hacían que en estos momentos no tuviera clara visión de lo que pasaba y opté por continuar con el plan que tenía analizado.

....	C4T
49. AXP	....

Ahora ya es poco menos que inevitable el empate. Si A3R seguiría C5A, AxC, DxA y las blancas no podrían tomar el peón alfil en ningún caso, por la acción de la dama y la torre sobre el punto 3AR. Si 49. A3R, C5A-|-; 50. AxC, DxA; 51. D2R, T1T!; 52. CxP, AxC; 53. TxA, D4C; 54. R2A, P6C con buenas chances. Pero declaro que aún en este momento, no me había dado cuenta que la partida era necesariamente tablas. Sólo después de la suspensión, pues ésta fué la jugada que dejé en el sobre, llegué a la conclusión de que era inútil toda tentativa de forzar la lucha.

....	C5A-|-
50. R3C	D3A
51. AXA	D4C-|-

Y tablas por jaque perpetuo mediante 52. R2A, D5T-|- (si D7C, R1R et); 53. R1A, D8T, etc.

Reca y Grau, los dos campeones nacionales, empeñados en cruenta lucha.

Correspondencia Europeas

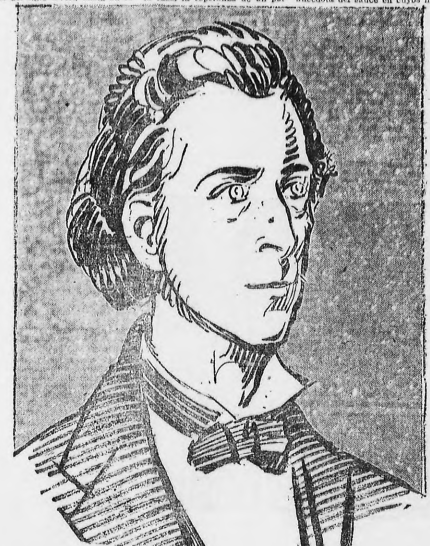
Chopín y la Idea Nacional Polaca



N los países que viven bajo la opresión del extranjero, la religión y el arte son los centros alrededor de los cuales se cristaliza la idea nacional. Visitar los monasterios de los Balcanes equivale a recorrer la historia de los pueblos cristianos de la Península, bajo la larga era de la dominación turca. En cuanto a Polonia, desde su reparto, a fines del siglo XVIII, hasta su renacimiento en 1918, la religión católica la diferenciaba de la Prusia luterana y de la Rusia ortodoxa.

El catolicismo y el arte. La vida política no podía manifestarse sino en reuniones clandestinas y en levantamientos cruelmente sofocados. Quizá ningún pueblo sienta con tanto fervor el catolicismo como el polaco, porque para él no es sólo su religión, sino la parte principal de su nacionalidad. Quizá tampoco ningún otro pueblo honra tanto a sus artistas, porque —además de los sacerdotes— son aquéllos los que afirman su individualidad como nación, los que expresaban mejor la idea nacional polaca, aun sin dejar por ello de hacer arte puro. Es un ejemplo único el de que un pueblo llame a un artista a la jefatura del Gobierno, como lo hizo Polonia con el gran pianista Ignacio Paderewki.

En la época más sombría de su historia, cuando la esperanza de la resurrección parecía perdida para siempre, la dulce música romántica de Federico Chopin llevaba por el mundo entero el soplo encantador de un nacionalismo polaco. Políticamente, no existían más que Rusia, Austria y Prusia, pero Federico Chopin y Adán Mickiewic demostraban que, a pesar del tercer reparto de Polonia, vivía aún la nación polaca. Los pueblos libres, fuertes, independientes, no saben lo que representa un gran artista nacional para un pueblo débil, ignorado, oprimido; representa la certidumbre de su existencia, el culto del genio de la raza, la esperanza de un porvenir más halagileño.



Para los polacos, Chopin no es únicamente el gran músico de refinada belleza, sino la afirmación de su idea nacional. En el deseo de erigirle un monumento en Varsovia se confundían, pues, el arte y la política. Pero hasta el renacimiento glorioso de la "Polonia Restituta", Varsovia era ciudad de provincia del Imperio de los Zares, y los gobernantes rusos sabían perfectamente que un monumento a Chopin sería para los polacos un lugar de peregrinación, de protesta silenciosa contra la dominación rusa. (Afortunadamente para San Petersburgo, Chopin tenía su tumba en el cementerio de Pére-Lachaise, de París). Así se explica que el monumento a Chopín, ideado por Waclaw (Wenceslao) Szymanowski en 1903, haya tardado veintitrés años en convertirse en realidad.

Alrededor de la obra del gran pintor y escultor polaco se ha suscitado una verdadera lucha, lo mismo que alrededor de su "Marcha de Wawel", concepción monumental de la Historia de Polonia, simbolizada por algunas figuras representativas. Aunque el proyecto del monumento a Chopin fué aprobado por un Jurado mixto, polaco-extranjero, en que figuraban escultores de la talla de Rodín, Barthelemy, Ferrari, Bourdelle, provocó largas discusiones y hasta protestas colectivas. Hubo, en efecto, numerosos críticos que no admitían la forma en que Szymanowski representaba el espíritu de la música de Chopin, recurriendo a la anécdota del sauce en cuyos murmullos parece inspirarse. Las protestas violentas hacían vacilar al Comité organizador en cuanto a la ejecución inmediata del proyecto, y el Gobierno ruso, por temor a manifestaciones patrióticas, se mostraba muy reacio a otorgar el permiso necesario para la colocación del monumento. Así pasaron diez años; luego vinieron la guerra, la invasión bolchevique, las dificultades financieras, y la labor de la fundición en bronce no fué ejecutada hasta el año pasado.

Con el descubrimiento del monumento a Chopin, Szymanowski ha visto recompensados los sinsabores y privaciones que había sufrido por el amor a su arte sincero y personal. Al cabo de veintitrés años de amarga espera, puede contemplar su obra colocada sobre un islote en el hermoso parque de Lazienki y puede ver cómo la romántica arboleda armoniza con la forma impresionista, algo deshecha, de su monumento a Federico Chopin.

R. ANDRES REVESZ

Cuentos de la Ciudad



LAMMER. Con la cara redonda e inexpresiva. Con la cabeza cuadrada.

Una alcancía donde sólo se guardaban monedas despreciables.

Alemán, de Berlín, de Francfort o de Leipzig. De cualquier sitio del mundo donde el bullicio fuera sordo y febril. Donde la ciudad cerrase noche a noche su estrépito con cielos de humo, con avenidas cansadas de tráfico.

Klammer. Hijo de mercader, que aprendió en la risilla avara de su padre y se vino con sus veinte años a descubrir tesoros en las ciudades de América.

Gastado en el tiempo y en el trajín hosco de los caminos de hierro, no cedió un sólo palmo a la inquietud. ... ...

Ambuló por todas las calles de Buenos Aires. La mueca de la impaciencia no hizo un mal dibujo en sus labios finos, desolados como dos silencios.

En cada comercio dejó un poco de su gesto inexpresivo y helado.

Abrió su cerebro, su alcancía, y sacó a malgrado monedas de tiempo, de espera.

Klammer, hombre de veinte años, que vino de Alemania, es indiferente.



Nunca se enturbiaron sus ojos de pescado. Nunca sacó de su alcancía una moneda equivocada.

* * *

Encontró trabajo. Una alegría de monedas relucientes gritaron en su espíritu, gastando un sonido de nikel.

Luego, como siempre.

Nunca llega tarde a su oficina de corresponsal de comercio. Su cara redonda, pintada de rosa, es la primera que hace su entrada en el despacho de Mr. Chemnitz. Por eso Mr. Chemnitz le regala todas las mañanas un movimiento de músculos que agrandan su boca.

Klammer paga la sonrisa: una vez casi se humedecen los ojos de pescado.

Avenida de Mayo. En el quinto piso de una casa inmensa, una pieza miserable y obscura como el alma de Klammer.

Dos camas. Un valor ínfimo dividido por dos. A Klammer no le interesa que su compañero no sea Klammer.

No le conoce.

Rápido. Rápido. Un saludo frío, instantáneo que desaparece en el marco.

—¿Eh...?

* * *

Para Klammer el tiempo es un vehículo de su propiedad. ¡Ni un segundo! ¡Ni un segundo!

Se le ha metido en el alma, como un clavo de madera: Un minuto, ¿cuánto? ¿cuánto? ¡Pachsl! Brusco. Torpe.

Hoy, 27 de diciembre de 1926. A las 8.30 de la noche. Klammer vuelve a su casa.

Ascensor. Escaleras del altillo.

—Huic... Tac. Luz.

Silencio.

Klammer hace apuntes.

Silencio.

—¡Caramba!

Los ojos de pescado se avivan. Nuevos apuntes. Cuentas. Números.

—¿Dónde está?

Sólo la respiración de Klammer. Una duda horrible.

Afuera:

—¡Graaacc...! ¡Graaacc...! Puerta del ascensor.

Escaleras del altillo:

—Ton tac, ton tac, ton tac...

—¿Eh...?

—Buenas noches.

Las once.

* * *

El otro duerme. La respiración llena el silencio de la pieza.

De pronto:

—¿No le molesta a usted la luz? ¿Quiere tener la bondad de apagar la luz?

Ni una palabra!

—Tac.

Silencio. Una sola respiración de cansancio, de sueño.

Las doce.

La una. Unos pasos furtivos:

—Tac.

Los trazos de los objetos se quiebran contra el espejo.

Klammer vuelve de nuevo a los apuntes.

—¡Caramba...! La palabra muerde el silencio. Apaga el ruido de la respiración.

—¿Dónde está?

Gestos. Cuentas. Números. Los ojos de pescado que se avivan a cada rasgo de la estilográfica que signa el papel.

—¿Dónde está?

Un silencio.

—Señor. ¿Quiere tener la bondad de apagar la luz? Me molesta. No puedo dormir.

—¡Ufa! Tac.

Una sola respiración. De nuevo. Las dos.

* * *

En el tiempo: las tres. Ni un solo segundo más en la impaciencia de Klammer.

—Tac.

—¡Por favor...! ¿Quiere apagar la luz?

Un grito ahogado. Ronco. Malo. Los ojos húmedos. Con gelatina.

—¡Maldito!

Klammer, que nunca tuvo rabia, tiene la cara roja.

—¡Verflucht noch'mal!

Un silencio.

—Tac.

De los gastos del día, a Klammer le faltan CINCO CENTAVOS

Alberto Pinetta

: : SAN SILVESTRE : :

Traducción especialmente hecha del ita liano para* CRITICA-MAGAZINE *por Eddef

HABIA nevado todo el día. Una tristeza profunda flotaba sobre la villa, a la cual, aunque fuese día de visita, no había venido nadie; tal vez por causa de la estación, que no podía ser peor; tal vez porque el último día del año todos solían darse a la alegría y al buen humor; y en el día de San Silvestre, la pobre Estefanía, había permanecido sola, sin ninguna visita, sin ningún saludo.

En la mañana cuando se levantó y vió la nieve, estuvo poseída de una indecible melancolía; en todo aquel día la soledad le era pesada, o al menos en aquella hora, en aquel momento fugitivo que junta al año que muere con el año que nace. Pero Estefanía era una mujer de carácter y rechazó violentamente aquel pensamiento, que había surgido de improviso en su mente.

No era orgullo, era dignidad de sí misma. Ella tenía diez y nueve años, flor de honestidad y de belleza se había decidido por Luciano, porque lo amaba, y lo reputaba digno de su afecto y de su estimación. En vano, en torno de la joven esposa, habían zumbado los moscones importunos; ella había permanecido fiel a su marido; rígido ejemplo de bondad y de amor se complacía de haber tejido en torno de su nombre una aureola de envidia, porque sus amigos no tenían una mujer tan buena, tan honesta y tan seria, no la tenían era cierto. El deber y el amor la habían hecho una esposa envidiable.

El por el contrario se había metido en una pequeña aventura amorosa, mortificando y cortando el amor de Estefanía que aun cumplía con sus deberes de esposa.

Lo había conquistado una sajona, coqueta sí; pero no bella, tal vez graciosa; pero frívola, que se dejaba cortejar y conquistar, para después huir a otra parte, dejando despedazados los pobres corazones de las mujeres que amaban honestamente a sus maridos. Aquello era brutal, y Luciano por su falta no merecía perdón. Entre ellos se había interpuesto una montaña que los separaba irremediablemente. Ningún escándalo, ninguna publicidad, nada de separación le[illegible] amor estaba muerto, lo había muerto él. Podía ser que Luciano también hubiese probado el dolor; pero era injusto, pues esperaba que Estefanía lo hablara cuando ella no tenía la culpa.

El lo había comprendido, y de la espléndida villa, toda alegría, situada a los pies de la ciudad, huyó él solo. Al principio se dijo que el caballero andaba en viaje; después, con la cómoda disculpa incompatibilidad de caracteres, se excusó por siete meses la ausencia de Luciano.

Aquel día, que era el último del año, a Estefanía le parecía interminable. Desde el amplio balcón, contemplaba la nieve que caía incesante, y aquella vasta extensión de techos blanqueantes que se presentaban a su mirada, le daba fastidio y frío al mismo tiempo. Además había empezado a leer una novela francesa, después había interrumpido la lectura, con el deseo de conversar con alguien y no estar sola. A la camarera le había dado órdenes precisas de hacer pasar inmediatamente a cualquier persona que preguntara por ella. Para media noche había pedido una botella de champaña, que destaparía ella, sola, en la salita de labores; para saludar el nuevo año antes de acostarse. Su mirada fué distraída por la máquina barredora de nieve que se adelantaba por la calzada de la villa abriendo camino. ¡Pero qué soledad en aquel día! Las campanas parecían resfriadas. ¡Qué silencio!, ningún rumor de sirenas, ni de bocinas, en el camino; mas por todas partes soledad y silencio, mientras la nieve continuaba cayendo, sutil e incesante.

También la hora de la comida fué negra. El filete estaba muy salado y la crema no había sido hecha con huevos frescos. Parecía que en aquel día todo se hacía al revés, sin duda, porque la cocinera estaba atormentada de dolores neurálgicos.

Sólo el piano parecía no sentir la tristeza que infundía en torno la cruda estación y sus teclas respondían dócilmente a la voluntad de la hábil ejecutante. Después de haber comido tocó por distraerse, dejando aparte a Chopin, prefirió a Listz, y no porque era la pieza preferida de Luciano, sino, porque en aquella noche, un poco de música primaveral le hacía bien. Cuando se sintió cansada se recostó sobre una larga poltrona y miró distraídamente el reloj: ¡eran las nueve!

¡Qué triste soledad en torno de ella! La villa parecía sumergida en una blanquecina bruma de hielo y la nieve caía siempre más ligera. Arriba la ciudad nimbada de una extraña luz, que contrastaba con el blanco de la nieve, parecía una novia que estaba velando. Nunca, como aquella noche, la soledad era más triste y más oprimente. No era todavía la hora de acostarse, la hora de irse al lecho para no dormir; ya que ese día había transcurrido para ella tan triste, la tristeza la habría acompañado aun en sueños, o quizás estaría oculta bajo las frazadas para no dejarla dormir. ¡Y era el último día del año, en que los señores reciben los saludos y augurios de sus amigos, y para ella estaba vedada la entrada feliz del nuevo año! ¡Qué no se hubiese dejado ver la baronesa Verani, paciencia; siempre la disgustaba con sus insistentes preguntas! ¿Qué interés tenía ella en hablar de Luciano y de informarse de cuándo volvería? Era una hipocresía inexplicable, porque ninguno, fuera de Amelia Verani sabía que Luciano no volvería más. Pero mucho le disgustaba que no hubieran acudido las Sarli, ni las Vietti, ni tampoco aquellas locuelas de las Pellicci se habían visto. ¿Sería cierto que ni los automóviles andaban aquel día por causa de la nieve? ¿Mas por qué enfurecerse en ese día? ¿No podía esperar para ello el día siguiente?

Cerró lánguidamente los ojos la bella y garbosa persona, muellemente recostada sobre su elegante diván, su mente recorrió veloz el pasado, quería evocar alguna cosa que la distrajera. Con rapidez vertiginosa, pasaban por su imaginación los recuerdos: ora dulces, ora fuertes, ora suaves. Su atención recayó en Brujas, en aquel espléndido palacete del colegio; después, los viajes por Cataluña, por Andalucía y por la Alhambra; y por último la bella estación veraniega de Venecia, la travesía de la laguna en góndola a la claridad de la luna, las tardes de Lido, las buenas amigas de la juventud, ahora felices esposas en esta o aquella ciudad.

¡No, Luciano no debía tratarla así! El sabía que de tantos pretendientes que la habían asediado y perseguido en Venecia, ella lo prefirió a él, que no era ni el más bello, ni el más rico de sus adimiradores!

Lo prefirió porque lo amaba, porque él la había vencido con su gentileza, con su ternura, conquistando su corazón de niña. Ella dijo que sí sin ambages, sin ficciones, porque vió en aquel hombre toda su felicidad, todo su porvenir, y le había querido y se había unido a él como la yedra al olmo, dándole en sus besos toda su alma; pero él la traicionó con una estúpida mujer, olvidando su amor, y avergonzado de haberla tratado sin miramiento alguno, había huido de ella, dejándola en el más triste abandono, constriñéndola a vivir sola en aquel palacete demasiado grande para ella, y hoy, apartada del humano consorcio por culpa de la abundante nieve caída...

Reavivó sus triste pensamientos la campana del reloj que daba las once. Se alzó bruscamente, enjugóse los ojos húmedos por las lágrimas, y llamó a la camarera.

—¿Están, todavía, todos en pie? —preguntó.

—Sí, señora.

—¿Todas las ventanas están cerradas?

—Creo que sí.

—Vaya a imponerse, después prepare en el saloncito de labores, sandwiches, bizcochuelos y champaña.

La camarera se sonrió.

—¡Ya estoy sola y beberé... sola!

De la ciudad lejana llegaban intermitentes los ecos de los cantos de las comparsas en fiesta, que se hallaban frente a la plaza mayor para saludar alegremente al nuevo año. De tiempo en tiempo un rumor de bandas llegaba ronco a los oídos de Estefanía, que apoyada en el balcón central, envuelta en una semioscuridad, se complacía en fijar sus ojos en la lejanía, como para penetrar en la ciudad rumorosa.

Por momentos cerraba los ojos para adormecerse, mas el tic-tac del reloj de péndulo, atraía siempre su atención.

¡Qué tristeza, qué melacolía increíble! Cuarenta minutos todavía, y después del año expiraría en las tinieblas del tiempo, cediendo su puesto a otro año, que se presentaría a los hombres como una esfinge. Entonces, ¿por qué tanto regocijo, tantas fiestas en las casas, en las calles y en público que esperaba el amanecer del nuevo año? Cuando el tiempo transcurre inexorable para todos. ¿En ese punto efímero que separa el año que termina del año que empieza, habrá, tal vez, alguna cosa de tanta importancia que sea digna de esperar? ¿Por qué en aquel momento tantos corazones palpitan, tantos deseos vuelan en alas de la fantasía a reunirse con las personas más queridas? ¿Qué nueva vida puede traer el momento fugaz que marca el principio, del nuevo año? Mas si este momento no tuviera para nosotros ningún significado particular, ¿por qué nuestro corazón palpita en el ansia expectante de él? ¿por qué en ese momento sentimos el vivo deseo del ausente y del perdido?...

Tic-tac, tic-tac... El pequeño péndulo continuaba marcando indiferente el tiempo que pasa inexorable, y Estefanía, con los ojos humedecidos por las lágrimas, con el corazón agitado en la mente entenebrecida, seguía el lento giro de los punteros. Su pensamiento volaba donde su madre lejana, a quien en la mañana había mandado sus augurios; donde la hermana esposa feliz, allá en Venecia, y... ¡no!, era una crueldad que ella tuviese que terminar el año sola, en esa noche triste y obscura, sin ningún consuelo, sin una sonrisa siquiera! ¡Era una crueldad que ninguno pensase en ella en ese momento en que surge el nuevo año! ¡Qué pérfida la fría estación se había conjurado contra ella, condenándola a la soledad en esa hora en que todos sentían la necesidad de vivir y de hacer ruido.

Todavía algunos minutos, después sería llegado el nuevo año. Ya se oían más distintos los gritos que se alzaban de la ciudad en fiesta, y Estefanía, con la cabeza entre las manos lloraba silenciosamente. Luego vino a herir sus oídos el silbido de una sirena y el rumor de un automóvil que rápidamente se acercaba por la calle, arrastrándose fatigosamente en la nieve. Prestó oído: la sirena tocó varias veces. Estefanía, se alzó repentinamente, un estremecimiento fuerte e inusitado le agitó y con el corazón palpitante, dió la luz, abrió la veintana de par en par, y se asomó al balcón iluminado, exclamando en voz alta:

—¡Luciano!, ¡Luciano!, ¡Luciano!...

A la exclamación respondió el sonido bien conocido de la sirena y la máquina se detuvo.

Y fué así, que al portero Benjamín se le dió orden de conducir el automóvil al garage, donde estaba el otro de Estefanía, y el chófer fué mandado a dormir. A la media noche, la botella de champaña fué destapada; Luciano y Estefanía, juntos, mezclaron sus lágrimas, porque es un privilegio de quien ama, conmoverse y llorar junto con el arrepentido que ha confesado su propia culpa.

¡Las campanas de las iglesias tocaban alegremente en la obscuridad de la noche invocando para todos la paz y el amor!...

Ernesto LAMMA.

AYER, HOY, MAÑANA

De la magnífica traducción del "Rubaiyat", de Omar Khayyam, realizada por Joaquín V. González y que acaba de aparecer, copiamos este hermoso poema, muestra de lo que vale el libro, que ha sido editado por la librería La Facultad y contiene una introducción de Joaquín V. González.

Aquellos que del "hoy" aguardan su ventura,
Y a los que en el "mañana" fijaron su esperanza,
Un muezin les grita desde la torre oscura:
—"¡Locos! ni aquí ni allí, vuestra paga es segura!"

En sueños otra voz que me repite, advierto:
—"La flor abrirá al beso de la nueva mañana;"
Mas un rumor que pasa me dice, ya despierto:
—"La flor que ayer abrió, dió su aroma y ha muerto".

Y los santos y sabios y rígidos ascetas,
Que de ambos universos el estudio agotaron,
Son arrojados fuera como locos profetas,
Sus bocas y palabras del mismo polvo prietas.

Oh! cuando yo fuí joven ávido he frecuentado
Los santos y doctores, y oí cosas sublimes
Sobre esto y sobre aquello; mas siempre me ha pasado
Volverme por la puerta por donde había entrado

Yo he sembrado semilla de aquel saber arcano,
Y la ayudó a crecer la labor de mi mano;
Y esta fué mi cosecha: — "Yo vine como el agua
Y me voy de este mundo como va el viento vano".

Llegado a este Universo el "porqué" ignorando
Y el "de dónde", como agua que quiéralo o no corre,
Salgo de él como el viento que, el desierto cruzando,
Sin saber hacia "donde" quiera o no sigue andando.

¿Y qué? ¿y así me traen desde un "donde" cualquiera
Y desde "aquí" hacia "allá", sin pulsar mi albedrío?
¡Si el cielo, al menos, darnos siempre el vino quisiera,
Que ahogue este recuerdo que a la mente lacera!

UN DOMADOR MODERNO



UN SABIO QUE NO SABIA NADA

Historieta por ROJAS



Santos Alma Buena era miembro de la Sociedad Protectora de Animales

Consagraba su vida al cuidado de los pobres irracionales

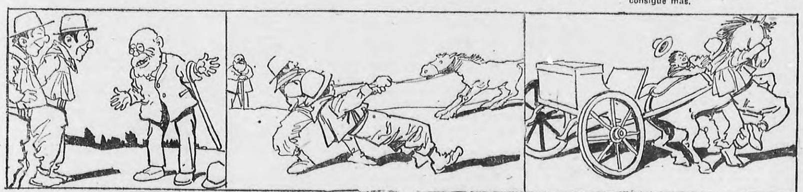
Un día que pasea ba por el campo...



...vió unos moros que domaban un potro

Intrigado don Santos por ver la forma cruel de castigar al pobre animal con el rebenque,

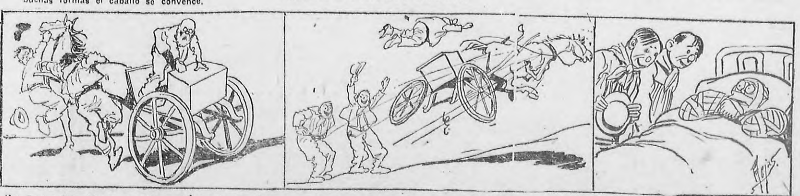
increpó duramente al domador, haciendo ver que en Europa se trata de otra forma más beniga a la bestia y se consigue más.



Les manifestó que desde un principio se les ata a las varas de un sulky y en buenas formas el caballo se convence.

Los jóvenes domadores se convencieron efectivamente y trajeron un lindo redomón a don Santos.

Una vez enganchado al sulky, no sin gran trabajo,



Don Santos Alma Buena se subió en él para hacer una demostración de la bondad de su procedimiento.

Y como era natural, el potro al sentirse enganchado a las varas del sulky, hizo lo que tenía que hacer.

¿Qué tal, don Santos?—le decían los domadores. A lo que don Santos contestó: —Prefiero la manera de domar de los americanos...